

S O S
S O a s

lo que dice y hace el psicoanálisis

XXIV JORNADAS ANUALES de la EOL



con la presencia de **MIQUEL BASSOLS**, Presidente de la AMP

28 y 29 de noviembre de 2015, HOTEL PANAMERICANO, Carlos Pellegrini 551, CABA

Informes: EOL, Callao 1033 5to piso, CABA

Tel: (54 11) 4811 2707 - email: eol@eol.org.ar - www.eol.org.ar/jornadas

Índice

• Argumento	3
• Ejes temáticos	5
• Bibliografía	6
• Staff	11
• Boletines	13
• Programa	72

Argumento

La expresión *Solos y solas* designa en nuestra lengua local, un modo de vivir y de habitar en el mundo. Sin compañera o compañero, la sociedad contemporánea ofrece múltiples opciones a quienes se inscriben bajo esta fórmula que bien podría considerarse una nueva categoría clínica: los que sufren por estar sin pareja.

Sin embargo el psicoanálisis, siguiendo la transmisión de Lacan, nos enseña que el encuentro con un psicoanalista puede hacer emerger lo que acompaña a un sujeto sin que el sujeto mismo lo sepa, introduciendo otra dimensión de la soledad que exploraremos a lo largo de estas jornadas.

La soledad

La soledad es un término antiguo trabajado con insistencia tanto desde la perspectiva filosófica como la literaria. Hoy se trata de un significant que se impone de diferentes maneras haciendo existir un sentimiento de soledad si no generalizado, al menos extendido. ¿Cómo pensar su emergencia en un mundo signado por la hiperconexión y el auge de las tecnologías en red?

Los solitarios siempre existieron, desde los ermitaños y monjes en la época clásica hasta los solitarios del romanticismo en el siglo XIX, en cada uno de ellos la exaltación de la soledad era una elección de un estilo de vida.

Pero más allá de ser elegida o impuesta, el Psicoanálisis a través de Freud y de Lacan hace surgir una dimensión de la soledad, que a partir de sus elaboraciones podemos denominar estructural. El desamparo inicial del infans en su llegada al mundo y el sujeto por siempre incompleto, circunscriben una soledad radical que habita a cada ser hablante. ¿Cómo se las arregla cada uno con ella?

Las parejas

El sujeto que tratamos en psicoanálisis, tiene de manera esencial y necesaria algo que le hace de pareja. Por su carácter de incompletud, sería impensable sin ella [1]. Por ello, más allá de la pareja hombre -mujer a la que se refiere nuestro título de solos y solas, hay una diversidad de parejas posibles o de Otros posibles con los que cada uno se enlaza sin saberlo, y que se ponen de relieve a lo largo de una experiencia analítica.

A veces ese Otro es el cuerpo, tal como lo testimonia la histeria, o los pensamientos en el caso de la neurosis obsesiva. Pero también pueden ser los miedos para la fobia o las palabras de los otros para la paranoia. Por su parte el silencio es la pareja fundamental del autismo, así como el niño lo es para la madre o el padre para algunas mujeres.

En la variedad de las elecciones de parejas posibles, la imagen de sí puede ser el mejor compañero de un sujeto poniendo de relieve la dimensión narcisística del yo que se toma como objeto. También puede serlo el objeto pulsional del fantasma, haciendo existir en él al Otro como medio de acceder a un goce. Y más profundamente el síntoma propio, pareja esencial a la que J.A.-Miller definió con el sintagma partenaire- síntoma.

Estas Jornadas serán la ocasión de explorar los mecanismos por los cuales cada uno se liga de manera esencial a algo. Los encuentros de Solos y solas también forman parejas, paradojas de la época que nos permitirán interrogar el estatuto de la soledad contemporánea.

La angustia, signo que no engaña, permite cuando se presenta atisbar ese solo de cada uno que hace posible

salir al encuentro de otros. El analista está ahí en posición de poder recoger el guante.

El lazo analítico

El psicoanalista es una pareja suplementaria [2] . El discurso analítico que pone en acto, establece un cierto tipo de lazo que hace despuntar en su práctica un real singular para cada uno. El partenaire aquí no es tanto aquel que responde, sino más bien el que se inserta en el proceso sintomático [3].

El analista se presta a encarnar las figuras que convienen para que el analizante despliegue allí su modalidad de satisfacción. Así, el lazo transferencial deviene el lugar privilegiado para hacer emerger los significantes que organizaron las series de identificaciones. Podemos decir que allí el sujeto se encuentra a solas con Otro.

Y los psicoanalistas también se encuentran a solas con su acto. Separados y desidentificados del Otro por su propia experiencia analítica, la Escuela de Lacan puede ser un refugio para la soledad del analista. Ese conjunto de solos y solas, que sin embargo hacen lazo entre sí y con la causa que los anima.

Silvia Baudini

Silvia Salman

Notas

1. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 289.
2. Miller, J.-A., *Ibíd*, p. 283.
3. Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 172.

Ejes temáticos

1. La soledad como estilo de vida
2. Maneras de habitar la soledad: Mujer partenaire de su propia soledad; hombre, a solas con el falo
3. Arreglos singulares: la histeria y el cuerpo, la obsesión y la virilidad
4. Psicosis y psicosis ordinarias: anudamientos e invenciones
5. El autismo: Deficiencias diagnósticas. Su clínica, su tratamiento
6. Soledades de época: Tóxicos, virtualidad, violencia
7. Discurso analítico: lazos transferenciales
8. El psicoanalista: la soledad del acto

Bibliografía

Búsqueda Bibliográfica realizada por Comisión de Biblioteca:

Adriana Lafogiannis, Mónica Gurevicz, Gerardo Battista, Silvia Chichilnitzky, Liliana Zaremsky

Marisa Chamizo

Secretaria de Biblioteca de la EOL

Soledad

- Freud, S. "Proyecto de psicología para neurólogos". Apartados VI, XI, XII y XIII.
- *Obras Completas*, Vol. I, Amorrortu, Editores, Bs.As, 1994.
- Freud, S. "Inhibición, Síntoma y Angustia". Apartado IV. *Obras Completas*, Vol XX, Amorrortu, Bs.As 1994
- Freud, S. "El malestar en la cultura". Apartado II. *Obras Completas*, Vol XXI, Amorrortu, Bs.As. 1994
- Freud, S. "Conferencia 32: Angustia y vida pulsional" *Obras Completas*, Vol. XXII, Amorrortu, Bs.As. 1994
- Lacan, J. *Seminario 6 El deseo y su interpretación*, Cap. XXIV, Paidós, Bs.As. 2014
- Lacan, J. *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, Cap. XXI y XXIII, Paidós, 1991.
- Lacan, J. *Seminario 8 La transferencia*, Cap. XX y XXII, Paidós, 2003
- Lacan, J. *Seminario 17 El Reverso del Psicoanálisis*, Anexo. Analiticón, Paidós, 1992
- Lacan, J. *Seminario 20, Aún*, Cap. X, Paidós, Bs.As. 1995
- Lacan, J. "Televisión" en *Otros Escritos*, Paidós, 2012
- Miller, J.A *Acerca del Gide de Lacan*, Malentendido 7, Barcelona, 1990.-
- Miller, J.A y otros. *Cuando el Otro es malo...* pág.53, Instituto Clínico de Buenos Aires/Paidós 2011
- Miller, J.A *El ultimísimo Lacan*, Cap. V y VI, Paidós, 2013
- Miller, J.A. *Vida de Lacan*. Curso 2009/2010 (inédito) Clases 3/2/2010, 10/2/2010, 17/2/2010, 7/4/2010, 19/5/2010, 26/5/2010
- Miller, J.A. "Los signos del goce". Cap. XXVI "La vía del síntoma". Paidós. 1998.
- Miller, J. A.: "El Ser y el Uno" (inédito) Clases 16/3/2011 y 18/5/2011.
- Laurent, Eric *La batalla del autismo, De la clínica a la política*, Grama Ediciones 2013
- Bassols, M "Soledades y estructuras clínicas" en Revista *Freudiana N° 12*,
- Bassols, M. "Soledades" en Revista *El psicoanálisis N° 17*, ELP.

Revistas

- *Lacanianana*: N° 13
- *Virtualia* N° 1, 8, 17,18, 19 , 21, 22,25 y 30
- *Enlaces* :N° 2, 6, 11, 17,
- *Freudiana*: N° 11, 12, 57 y 66
- *El psicoanálisis*:N° 17 "La soledad del psicoanalista. La práctica analítica" (Revista ELP- Abril 2010)

Si querés podés ingresar a www.eol.org.ar, a biblioteca búsqueda on-line por los siguientes descriptores: soledad, soledades, desamparo.

Parejas

- Freud, S "Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", *Obras Completas*, Vol IX Amorrortu, Bs As,1996.pág 176.
- Freud, S, "Las tres contribuciones a la psicología del amor" I "Sobre un tipo especial de objeto en el hombre". II "Sobre una degradación general de la vida erótica". III "El tabú de la virginidad" ,*Obras Completas*,Vol XI, Amorrortu, Bs As,1997
- Freud, S "Introducción del narcisismo", *Obras Completas*, Vol XIV Amorrortu, Bs As, 1996
- Freud ,S "El Malestar en la Cultura" ,Apartado III. *Obras Completas*, Vol. XXI Amorrortu. Bs As, 1994
- Lacan ,J "Los complejos familiares en la formación del individuo" , en *Otros escritos*, Paidós. 2012
- Lacan J, "El atolondradicho" en *Otros escritos*, Paidós 2012 pág 490-491. "Así se la satisficiera en la exigencia del amor, el goce que se tiene de una mujer la divide, haciendo de su soledad partenaire, mientras que la unión queda en el umbral."
- Lacan, J. *El mito individual del neurótico*, Paidós, 2009
- Lacan, J " ,*La significación del falo*" *Escritos 1*, SXXI Editores, Bs.As. 1988
- Lacan, J. *Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* ,Cap. VII, XVI, XXI, Paidós, Bs.As. 1990
- Lacan, J *Seminario 5 Las Formaciones del inconsciente*, Cap. I y XI, Paidós 1999
- Lacan, J. *Seminario 6 El deseo y su interpretación*, Cap.XII, Paidós 2014
- Lacan, J. *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*, Cap. VIII y XI, Paidós, 1991
- Lacan, J. *Seminario 8 La transferencia*, Cap.III, Paidós 2003
- Lacan, J *Seminario 19, ... O peor*, Cap.VII, Paidós 2012
- Lacan,J. *Seminario 20 Aún*, Cap.V, VII y XI, Paidós .1995. pág 145 "Lo que habla sólo tiene que ver con la soledad(...) es lo que una ruptura del ser, deja huella."
- Lacan, J.: "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI". *Otros Escritos*. Paidós. 2012. Pág 599..."El

psicoanálisis desde que existe, ha cambiado. Inventado por un solitario, teórico indiscutible del inconsciente(...)se practica ahora en pareja”.

- Miller, J.A. “Una charla sobre el amor” (1988) en Conferencias Porteñas. Tomo I. Paidós .2009
- Miller, J.A. “Lógicas de la vida amorosa” (1989) en Conferencias Porteñas. Tomo II. Paidós 2009
- Apartados I, III,IV.
- Miller, J.A *La pareja y el amor*, Paidós 2003
- Miller, J.A con colaboración Eric Laurent .*El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós 2005 . Cap I, IV,VIII,XIII,XX
- Miller, J. A *El amor en las psicosis*, Paidós 2006
- Miller, J. A *El partenaire síntoma*, Cap I, XVIII. Paidós. 2008.
- Miller, J.A *Los divinos detalles*, Cap.I al IV. Paidós. 2010.
- Miller, J.A y otros *Cuando el Otro es malo*. Cap.II Una pareja excepcional, Paidós 2011.
- Miller, J. A *Donc La lógica de la cura*, Cap.XXIII, Paidós 2011.
- Laurent, Eric *Posiciones femeninas del ser*, Tres Haches 1999

Revistas

- *El caldero de la Escuela N° 61 y 62*
- *Lacanianas: N° 13, 14, 15, 17*
- *Virtualia: N° 15, 17, 19, 22, 23, 26, 28*
- *Enlaces :N° 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 17, 18, 19, 20*
- *Registros: Tomo Blanco, Rouge, Dorado, Gris, Verde*
- *Bitácora Lacaniana (Revista NEL): N° 2 y 3*

Si querés podés ingresar a www.eol.org.ar, a biblioteca búsqueda on-line por los siguientes descriptores: pareja - síntoma , parteneire

Lazo analítico

- Freud, S, “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), *Obras Completas*, Vol. XII Amorrortu, Bs.As, 1996. Pág 152-153
- Freud, S. “Dinámica sobre la transferencia” *Obras Completas*. Vol. XII. Amorrortu. Bs As, 1996. p.99-103-105
- Freud, S. “ Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” *Obras Completas*, Vol. XII Amorrortu, Bs As. Pág. 166-168-171.

- Freud, S. Conferencia 27: "La transferencia". *Obras Completas*, Vol. XVI Amorrortu, Bs As, 1996
- Freud, S Conferencia 28: "La terapia analítica". *Obras Completas*, Vol. XVI Amorrortu. Bs As, 1996
- Freud, S. "Esquema del psicoanálisis" (1938), *Obras Completas*, Vol XXIII, Amorrortu, Bs As, 1996
- Freud, S. "Análisis terminable e interminable". *Obras Completas*, Vol. XXIII. Amorrortu. Bs As, 1996
- Lacan, J *Seminario 8 La Transferencia*, Cap.XII, XVIII, XXIII, XXVII. Paidós, Bs As, 2003
- Lacan, J *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Cap X, XI XV, XIX. Paidós. Bs As. 2005
- Lacan, J Seminario 15 "El acto Analítico" inédito Clases 15/11/1957- 29/11/1957
- Lacan, J *Seminario 17 El Reverso del Psicoanálisis*. Cap.I, II, VI Paidós, Bs As. 2006
- Lacan, J *Seminario 23 El Sinthome*. Cap. VIII; IX; X. Paidós. Bs As, 2006.
- Lacan J. Seminario 24 "L'insu que sait...", inédito. Clase 11/1/77
- Lacan, J. "Acto de fundación", en *Otros escritos*, Paidós, 2012
- Lacan, J" *Discurso en la Escuela freudiana de París*, en *Otros escritos*, Paidós 2012
- Lacan, J "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" en *Otros escritos*, Paidós 2012
- Lacan, J "Dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2, Apartados II y IV*. S.XXI Editores 1985
- Lacan, J. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" *Escritos 1*, S. XXI Editores, 1985
- Miller, J.A. *El banquete de los analistas*, Cap. XXIII, Paidós, Bs.As. 2000.
- Miller, J-A *Donc- La lógica de la cura*. Cap. XII, XX, XXI, XXIII. Paidós, Bs.As., 2011
- Miller, J-A *El partenaire síntoma*. Cap .I, II, V, XV, XVI, XVII. Paidós. Bs.As. 2008
- Miller, J-A *El ultimísimo Lacan*. Cap. I; IV; V; X; XV. Paidós 2012
- Miller J-A *El lugar y el lazo*. Cap. I; II; IX. Paidós 2013
- Miller J-A *Sutilezas Analíticas*. Cap.III, XIV., Paidós 2011
- Miller J.A *La transferencia negativa*, Tres Haches, 2000 pág. 10-16-20-22-33-38-65-81-83.
- Miller, J.A. *La experiencia de lo real*. Cap III, IV, V, XI. Paidós. 2003.
- Miller, J.A. *Extimidad*. Cap.V. Paidós. 2010
- Eric Laurent *Entre transferencia y repetición*, Atuel, Bs.As. 1994
- Eric Laurent «El reverso del lazo y la AMP» en *El goce sin rostro*, Tres Haches, Bs. As. 2010

Revistas

- *Virtualia*: N° 1, 2, 5, 8, 9, 10, 16, 18, 19, 22, 24, 26, 29
- *Enlaces*: N° 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16, 17, 19, 20
- *Lacanianana* N° 12, 13, 14, 15

Si querés podés ingresar a www.eol.org.ar, a biblioteca búsqueda on-line por los siguientes descriptores: transferencia, discurso analítico, amor de transferencia

Staff

Dirección

- Flory Kruger (Presidente)
- Gabriela Grinbaum
- Luis Tudanca

Comité Ejecutivo

- María Eugenia Cora
- Cecilia Rubinetti
- Gustavo Slatopolsky
- Celeste Viñal

Comité de lectura de los trabajos

- Leticia Acevedo
- Paula Kalfus
- Adriana Laion
- Marisa Morao
- Fabián Schejtman

Coordinados por Luis Tudanca y Gustavo Slatopolsky

Colaboradores

- Gerardo Battista
- Julieta Bermant
- Nora Capelletti
- Alejo Recalde
- Silvina Rojas
- Eugenia Serrano
- Laura Valcarce

Asesora de los boletines

- Daniela Fernández

Multimedia

- Lorena Buchner

Equipo de prensa y difusión

- Eliana Amor
- Luciana Bordas
- Andrés Bralic
- Ivana Bristiel
- Andrea Fernández Meerovich
- Javier García
- Emiliano Gato
- Cecilia González
- Matías González
- Florencia González Ferrero
- Natalí Ivanier
- Jimena López
- Natalia Mercado
- Sebastián Núñez
- Natalia Paladino
- Laura Palotta
- Marcos Pelizzari
- Aaron Pignol
- Lucas Rodríguez
- Andrea Romero
- Andrés Rosental
- Laura Seppi
- Iara Suárez
- Luciana Varela

Boletines

Boletín # 1 - 13 de mayo de 2015

Ya esta acá entre nosotros y hoy se lo queremos presentar: bienvenido el boletín número 1 de nuestras XXIV Jornadas Anuales!

Será nuestro medio de comunicación con ustedes queridos lectores, que también pueden pasar a ser nuestros interlocutores, si es que así lo desean y tienen algo para decir, para sugerir, para aportar.

A través de este boletín les haremos llegar muchos temas interesantes, pequeños textos, algunas entrevistas, videos que hagan presente algún diálogo con personas que puedan transmitir su vivencia con la soledad, porque nadie escapa a ella.

La soledad no siempre representa algo negativo que nos conduce a la queja y al sufrimiento, la soledad también es un medio de producción, un motor para la creación, basta recordar las palabras de Lacan cuando en referencia a Freud dice que el psicoanálisis fue inventado por un solitario.

También les proponemos a través de este boletín, un juego, sí, no se sorprendan! porque a los psicoanalistas también nos gusta jugar.

En que consiste el juego?

Miren el video y descubran quien es el autor de la frase, sólo encontraran sus iniciales.

Unansé al Facebook de las Jornadas y envíen su respuesta allí. La primer respuesta correcta que aparezca, publicaremos el nombre del ganador en el boletín siguiente, sigannos, podrán comprobarlo y compartirlo.

Adelante entonces. ¡No se distraigan!

Flory Kruger

<https://www.facebook.com/jornadasEOL>

Video: https://vimeo.com/127426282?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=40033788

Boletines

Boletín # 2 - 20 de mayo de 2015

Efectivamente, era nuestra adorada Alejandra Pizarnik la autora de la frase elegida para el primer boletín!

Vendrán más.

Las ganadoras en esta oportunidad son Catalina “Kitty” Guerberoff en la página de las Jornadas y Rosa Yurevich, vía Inbox.

Para homogeneizar el registro del resultado y que sea de público conocimiento quién lo descubrió primero, desde el segundo boletín se considerará ganador a quien comente sobre el posteo del boletín mismo. Así sabremos todos, con sencillez e inmediatamente, quién fue y tendremos agrupadas las respuestas en el mismo lugar, ya que será el propio Facebook quien nos facilitará la hora y la ubicación.

También han acertado: Laura Díaz, Lu Benchi, Sandra Fiumara, Susana Wodlinguer, Fernanda Alvarez, Karina Santiago, Cristina Cabral, Patricia D’Angelo, Mai Paez, Carina Schneider, Gerardo Battista, Elsa Maluenda y Agostina Ventura.

Les agradecemos mucho a todos por participar y generar este clima de entusiasmo, armando, entre todos, la previa de las XXIV Jornadas!

Celeste Viñal

Solos y solas, como significante de la época, acerca una significación en lo social en una doble vertiente: de un lado, el modo en que lo contemporáneo busca alcanzar un nombre al malestar generalizado del desencuentro entre los sexos; del otro, “solos y solas” es el nombre que el mercado propone al producto a consumir que articula y garantiza el encuentro pago mediante, profesionales idóneos, confidencialidad.

¿Qué dicen desde otros discursos de su encuentro con la soledad? ¿Qué puede decir el Psicoanálisis?

La vida como herida absurda ha sido una vieja respuesta del tango a la promesa de la armonía del Eros. Más cercana a la vida como un deber a soportar en su radical sinsentido, opone a la idea de complementariedad entre los sexos su idea de la felicidad como algo efímero, siempre al ras de la pérdida. Esto parece desprenderse de la breve entrevista con tango al final que hoy les ofrecemos.

Como podrá seguirse a lo largo de los boletines, interrogaremos la soledad en sus infinitas variantes como protagonista y motor en las producciones en el arte, la religión, la vida cotidiana.

Señoras y Señores, con Ustedes...Brian Chambouleyron, músico popular.

Gustavo Slatopolsky

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=pq3MurtpWa0>

Boletines

Boletín # 3 - 27 de mayo de 2015

Una frase sugerente nos invita a pensar la soledad en términos paradójicos.

Se dice que quien detenta su autoría habitaba esos espacios, de esa manera.

Hay otras maneras y otros espacios. Otros modos de decir la soledad, otras voces para no terminar de nombrarla. Porque verificamos en cada escrito de nuestros boletines que hay soledades. En plural.

Entonces será menester que aparezcan más palabras y más versiones.

Vayamos recorriendo juntos este camino. Y participemos del desafío de reconocer el nombre de quien la escribió, cada vez.

¡Recuerden hacerlo en nuestra fan page de las jornadas (<https://www.facebook.com/jornadasEOL>) dentro de los comentarios del post de éste mismo boletín!

Los esperamos, porque sabemos muy bien que -al menos en esto- no estamos solos.

Celeste Viñal

Video: https://vimeo.com/128882894?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=40033788

Boletines

Boletín # 4 - 03 de junio de 2015

La frase de la semana pasada era de la inclasificable Norma Jeane Baker o Marilyn Monroe, como ustedes deseen reconocerla.

De hecho la primera que lo hizo fue Elsa Maluenda, nuestra querida amiga, que tomó la delantera en los comentarios del post en el Boletín # 3 de nuestra fanpage.

También participaron -minutos después- Merce Alonso, Adriana Valmayor, Susana Wodlinger y Lau Pizzuto. Gracias a todas y felicitaciones a Elsa!

<https://www.facebook.com/jornadasEOL>

Celeste Viñal

El boletín nos acerca los aportes de Beatriz Udenio y Marcelo Marotta en torno a aquello que les ha evocado la entrevista a Brian Chambouleyron sobre solos y solas en la versión del tango. Así, a cada entrevista realizada le seguirán las resonancias y lo que con el Psicoanálisis puede decirse de ello.

Gustavo Slatopolsky

De la nostalgia al humor

En una época me cautivaba el aspecto nostálgico del tango, allí donde las historias de abandonos, soledades y exilios se tramaban en su poesía y en algunas melodías cuya cadencia emotiva me tocaba entrañablemente. Me gustaba cantarlos y visitar la emoción de esa fractura: *" Vivir, con el alma aferrada a un dulce recuerdo, que lloro otra vez..."* Seguramente, eso daba a mi interpretación un color especial.

Pero un día eso dejó de funcionar así. Se disolvió en un instante crucial en mi análisis, la nostalgia se mandó mudar, junto con las ficciones en las que se había enclavado: la pobre extranjera que no encontraba su lugar, el amor que no fue; los proyectos inconclusos. La puntada final provino de captar que el objeto voz nacía perdido, y la satisfacción resultaba al bordear su trayecto.

Eso tuvo consecuencias en mi gusto por cantar tangos, en todo caso, cambió su coloratura. Como me parece ocurre en la entrevista a Brian Chambouyeron: hay un cierto humor que reemplaza la nostalgia, lo cual no lo hace menos serio. Al contrario.

Beatriz Udenio

Las compañías de la soledad, esta frase resumiría lo que evoco al escuchar los planteos de Brian Chambouyeron sobre la soledad y el tango.

La soledad tanguera siempre se acompaña de "la triste ceniza del recuerdo", de fantasmas y reproches. El hombre puede ir "solo y triste por la acera" pero cargando con "aquella que con su olvido hoy ha abierto una gotera".

Es una soledad que permite predecir un destino, en general cruel: "Desde mi triste soledad veré caer las hojas muertas de mi juventud" o apuntar a un ser, aunque sea de desecho: "Y yo voy como un descarte, siempre solo, siempre aparte, recordándote", que no distingue de sexos porque "Sola, fané, descangayada..." se muestra como "esto que hoy es un cascajo..."

Brian vincula la soledad con la pérdida de la alegría que implica el fin de un amor, sin embargo la soledad también puede estar acompañada por un estado de alegría, incluso maníaco: "Victoria, saraca victoria! pianté de la noria, se fue mi mujer".

La soledad de Freud, cuando inventa el psicoanálisis, o la de Lacan, cuando funda la Escuela: "Fundo, tan solo como siempre he estado en mi relación con la causa psicoanalítica...", esas son soledades de otro cantar.

Marcelo Marotta

LADO B

Luego de los comentarios estrenamos lo que hemos dado en llamar "lado B"; una sección que no estaba en nuestros planes: qué hacer con el material que consideramos valioso pero que no "entraba" por cuestiones de espacio o yuxtaposición de temas en juego.

Lado B pues para quien quiera disfrutarlo!

Quizá más que parte de una entrevista no publicada -lado B- haya que dejarse llevar aquí por una suerte de relato apasionado que intenta dar cuenta de ese momento de soledad en el que algo precipita como canción, trayendo un poco de alivio a un deambular de días tras *eso* que en un momento constituye, finalmente, - el gesto de Chambouleyron en el contorneo de sus manos sobre esa nada es elocuente - un *cuerpo* de canciones. Y la canción hace surco en el cuerpo del músico. El cuerpo cobra nueva forma. Nada queda igual cuando el momento solitario de la búsqueda se sella con el instante de la soledad del acto.

Y con la canción hecha surco sale el músico del encierro en pos del encuentro ¿y que encuentra? La imposibilidad de saber que le pasa al otro al ser tocado por esa canción. Y lejos de hacerlo desfallecer, la transmisión de un surco que hace surco en otros pero que no sabe donde, como, ni con que coloración, hace vivido el encuentro. Una y otra vez, solos y solas.

Gustavo Slatopolsky

Video: https://www.youtube.com/watch?v=8_tpUeaEiW8

Boletines

Boletín # 5 - 10 de junio de 2015

Una idea sobre la soledad

Este es el segundo video de una serie que se va armando en el trayecto hacia las XXIV Jornadas anuales de la EOL, que va configurando en cada uno de nosotros una idea sobre lo que Solos y solas puede querer decir.

Comienza a sugerirse que más allá de las parejas, más allá de un hombre o una mujer como partenaire, hay otra soledad. Más radical, más estructural, menos relativa al otro y más localizable en el sujeto.

Es la experiencia de estar solo aún entre la multitud, o de sentirse solo frente a la multiplicación de pantallas en nuestra época. O la práctica de quien elige el sacramento religioso, o la desconexión profunda del aislamiento contemporáneo. Pero también es encontrarse más allá de la globalización y la generalización de la soledad con algo del Solo y Sola en lo cotidiano.

Es quizá eso que emerge como bruma espesa en la escena de un día cualquiera, de cualquier hombre o mujer, cualquier niño o joven. Tal vez se trate del mismo fenómeno que acompañó a la Humanidad desde el comienzo de la historia, pero adopta sesgos particulares en la época de la hiperconexión.

¿Cómo se las arregla cada uno con esto? Tendremos ocasión de seguir forjando nuestra idea sobre las soledades contemporáneas: sin duda las Jornadas son nuestra brújula.

Los invito a disfrutar del clip y destaco su música y sus textos en lengua castellana: ¡gran elección!

María Eugenia Cora

Boletines

Boletín # 6 - 17 de junio de 2015

¿Cómo será la soledad de una poesía que no encuentra su lugar en google?

No la busquen ahí. Inútil.

Pero revisen sus viejos papeles, rebusquen en cartas de amor, en libros amontonados en anaqueles y bibliotecas. ¡Alguien tiene que poder decirnos quien ha sido el autor de estas palabras que consuenan tan a tono con nuestras Jornadas! ¡A correr que la poesía lo merece!

Aplauso, medalla y beso es lo menos que le corresponderá a quien se aventure ante semejante desafío.

Y por favor, no la suban a google...

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=7EcZJvU0A40>

Boletines

Boletín # 7 - 24 de junio de 2015

Presentamos en este boletín una contribución de Leonardo Gorostiza titulada "El analista y su despoblador". Encontrarán en la misma, a partir de una referencia a un relato de Samuel Beckett, una mención al despoblador que habita en cada quien.

¿Qué sería para cada uno su despoblador? pregunta Leonardo Gorostiza.

No adelanto la respuesta que encontrarán en el texto. Pero agrego un dato: si seguimos la secuencia rigurosa del mismo nos topamos de lleno con el tema de nuestras jornadas.

¡¡Que lo disfruten!!

Luis Tudanca

Leonardo Gorostiza El analista y su despoblador *

Hace ya varios años, leyendo el curso *El banquete de los analistas*, me encontré con una sutil indicación de Jacques-Alain Miller que desde entonces retuvo mi atención. Efectivamente, casi como al pasar, y parodiando el título de un enigmático relato de Samuel Beckett, él señala que al proponer el dispositivo del pase a su Escuela, Jacques Lacan no hizo otra cosa que introducir una suerte de *despoblador*.

¿Qué quiere decir Miller con esto? ¿En qué contexto introduce esta afirmación? En primer lugar, en el contexto de señalar que si al fundar la *Escuela Freudiana de París* en 1964, Lacan la pobló a partir de una convocatoria ligada a un "todos iguales" en tanto trabajadores decididos, al introducir en 1967 su "Proposición del 9 de octubre..." sobre el pase, lo que hizo fue introducir las diferencias propias de la relación de cada uno con la experiencia analítica.



Realización de un proyecto de escenografía para la obra " El Despoblador" de Samuel Beckett – Marian Moreno Lara

Dicho en otros términos, si Lacan -desde esa soledad, *su* soledad con respecto a la causa- funda su Escuela “acompañado” de trabajadores decididos igualados por su trabajo, con la proposición del pase lo que hizo fue reenviar a cada uno a su soledad con respecto a la causa. Y, entonces, como es sabido, eso generó la partida de varios, entre ellos los que se denominaron como el Cuarto Grupo.

Ahora bien, en este sentido, concebir la introducción del pase como un *despoblador* no iría más allá de usar el nombre del texto de Beckett para indicar algunos de los efectos de esa decisión de Lacan: despoblar la Escuela. Ese es un plano. Pero pienso que hay allí algo más. La frase exactamente dice así:

“Creo que hay que observar bien el desfase entre esta primera apertura de la Escuela, el recibimiento de todo el que se presente (...) y el ajuste posterior sobre la experiencia psicoanalítica. En otras palabras, para Lacan se trataba de poblar su Escuela; pero, una vez poblada, empieza a funcionar una suerte de *despoblador* -emulando el título de Samuel Beckett-: no todo el mundo se encontrará con los títulos, con los grados”. [1]

Podríamos quedarnos allí y decir que resulta claro que introducir esa desigualdad en una comunidad de trabajadores, tendrá lógicamente como efecto la partida de muchos. Sin embargo, pienso que cuando Miller usa ese tipo de figuras no es infrecuente que sutilmente esté indicando algo más. ¿Qué sería entonces ese “algo más”?

“Estancia -escribe Beckett- donde los cuerpos van buscando cada uno su despoblador. Bastante amplia para permitir buscar en vano. Bastante limitada para que toda escapatoria sea vana”. [2]

Precisamente así comienza “El despoblador”, uno de los relatos más extraños y enigmáticos de Samuel Beckett.



En él describe los movimientos de doscientas personas en el interior de un cilindro cerrado, débilmente iluminado y sometido a cambios de temperatura. Allí, quienes configuran un “pequeño pueblo de buscadores”, apenas armados de escaleras, buscan infructuosamente una salida entre nichos y túneles.

Los críticos y comentaristas han debatido y debaten acerca de cómo concebir esta obra, cómo clasificarla. Gran paradoja puesto que es precisamente a lo inclasificable de la condición humana a lo que la obra

de Beckett apunta.

En este sentido, las imágenes de esos cuerpos –algunos en constante movimiento, los “escaladores”, otros en reposo, los “sedentarios” y los “vencidos”- evocan las almas en pena del infierno del Dante y es lo que le permite a Beckett desplegar las múltiples figuras de la pluralidad humana.

Pero en esta oportunidad, él lo hace mediante un criterio preciso: la distinción entre los humanos que buscan y aquellos que han renunciado a hacerlo. Estos últimos –los “vencidos”- han cedido en su deseo, ya que en el cilindro no existe ningún otro deseo que el de ser “despoblado”. Pero, ¿qué quiere decir ser “despoblado”?

Una hipótesis es que ser “despoblado” sería llegar a “sí mismo” y dejar de ser un simple elemento más de la pequeña tropa o del rebaño de los buscadores. Lo que ocurre es que en el interior del cilindro -prodigiosa metáfora de la cárcel del lenguaje- los cuerpos tienden a confundirse.



Realización de un proyecto de escenografía para la obra “El Despoblador” de Samuel Beckett – Marian Moreno Lara

“La identificación –dice Beckett- se vuelve difícil por el gentío y por la oscuridad. Vistos desde un cierto ángulo estos cuerpos son de cuatro tipos.”

Y pasa entonces a describir la diferencia que puede establecerse entre los cuatro grupos según su grado de movilidad. Lo importante es que de este modo, no obstante aludir a figuras extremas del deseo humano –el deseante “buscador” y el que ha renunciado a buscar, el “vencido”-, resulta claro que la comparación no servirá jamás para identificar a cada uno en su singularidad. Por eso, el deseo que anima a los buscadores es el deseo de ser “despoblado”. Ser despoblado quiere decir: ningún otro deseo que el deseo de volverse lo que realmente se es.

Creo que ahora ya resuena de otra manera la indicación de Miller acerca de ese pasaje de la “tropa” –si puedo decir así- de los trabajadores decididos, a la singular relación de cada uno con la experiencia analítica, relación absolutamente incomparable.

De este modo, la experiencia analítica misma puede ser concebida como un “despoblador”, y el dispositivo del pase, como el lugar donde hacer saber cómo ha sido para cada uno el encuentro con su despo-

blador.

Entonces, ¿qué sería para cada uno *su* despoblador?

Me apresuro a responder: el síntoma, obtener la identificación a su síntoma, hecho de la particularidad de un nombre, es decir, de un semblante, y de un goce "singularísimo" que excluye el sentido.

Es en este punto que una nueva alianza con el goce opaco del *sinthome*, en tanto supone haber puesto distancia tanto con las identificaciones que hacen masa como con el anonimato neurótico de la identificación al falo como menos *fi*, podría ser para cada uno *su* despoblador.

Es decir, lo que queda del síntoma cuando los dichos de los otros, que pueblan el inconsciente hecho de semblantes, han definitivamente extinguido su voz.

Así, "despoblados" de identificaciones comunes y en el punto de máxima soledad -experimentado en el encuentro con el silencio del inconsciente real- se abre entonces la paradójica posibilidad de un amor y un respeto distintos.

Un amor y un respeto sostenidos en la paradoja de una semejanza fundada en lo que cada uno tiene de incomparable, es decir, de desemejante.

Un amor y un respeto ya no fundados en la reciprocidad sino en la capacidad de acoger aquello que en el otro constituye su rasgo y su goce singular.

Es la posibilidad, una vez atravesado ese momento de máxima soledad, de un nuevo lazo con los otros, un lazo hecho ahora a partir de la diferencia sintomática. Una "diferencia absoluta" de la cual, para cada uno, jamás habrá -como en el cilindro surgido de la imaginación de Samuel Beckett- escapatoria alguna.

Y no hay escapatoria alguna porque no hay, en todos los sentidos, un "más allá".

Lo que ocurre es que Beckett -de quien Lacan dijo en una oportunidad que es quien salva el honor de la literatura- alcanza una captación precisa de la condición humana, una captación precisa de su soledad y de la imposibilidad de ese imaginado "más allá".

Y es tal vez en uno de sus textos más tardíos, en un texto de 1980, donde Beckett explora con mayor profundidad esta dimensión de la soledad. La ironía de su título ya nos pone en guardia: *Compañía*, se llama. Y comienza así:

"Una voz llega a alguien en la oscuridad. Imaginar.

A alguien boca arriba en la oscuridad. Lo nota por la presión en la espalda y los cambios de la oscuridad, cuando cierra los ojos y de nuevo cuando los abre. Sólo se puede verificar una ínfima parte de lo dicho. Como, por ejemplo, cuando oye: "Estás boca arriba en la oscuridad". [3]

Para, finalmente, concluir:

"Tú, ahora boca arriba en la oscuridad, no volverás a erguirte para rodear las rodillas con los brazos y bajar la cabeza hasta más no poder. Sino que, con la cabeza vuelta hacia arriba para siempre, te esforzarás en vano con tu cuento. Hasta que al final oigas las palabras tocar a su fin. Cada fútil palabra un poco más cerca de la última. Y con ellas el cuento. El cuento de otro contigo en la oscuridad. El cuento de alguien contando un cuento contigo en la oscuridad. Y cuánto mejor, a final de cuentas, las

penas perdidas y el silencio. Y tú, como siempre has estado.

Solo". [4]

Notas

1. Miller, Jacques-Alain, *El banquete de los psicoanalistas*, Paidós, Argentina, 2000, página 219.
2. Beckett, Samuel, "El despoblador", en *Relatos*, Tusquets, Barcelona, 1997, págs. 193-213.
3. Beckett, Samuel, *Compañía*, Anagrama, 1999, España, pág. 7.
4. *Ibíd*em, págs. 60 y 61 (negritas nuestras).

Boletines

Boletín # 8 - 1 de julio de 2015

“Estar solo” y “estar a solas”, no es lo mismo aún cuando ambas formulaciones comparten la soledad. Miquel Bassols nos ha respondido tres preguntas acerca de las soledades de la época, de lo que el analista puede propiciar frente a ese malestar. Les adelanto una metáfora que Miquel utiliza: “el que come significantes en la transferencia deja de estar solo”. Entonces, siguiendo con la soledad contemporánea señala que se puede estar “solo” con una multitud pero se puede estar “a solas” con alguien más.

Gabriela Grinbaum



¿Las consultas a los analistas en el siglo XXI son por padecer la soledad? ¿Cómo son las soledades actuales?

Aun cuando no sea un motivo explícito de consulta, la soledad del sujeto contemporáneo se hace escuchar desde el primer momento en la consulta del psicoanalista. “Testimonio de la soledad”, escribía Jacques Lacan ya en los años 30’ para evocar la función del que toma acta de esta condición inherente al ser que habla. Y sigue siendo así. Lo que permite también preguntarse qué sería una soledad sin testimonio, una soledad elevada a la segunda potencia por decirlo así, hasta una soledad que no se sabe a sí misma. “Estaba solo y no lo sabía” podemos decir siguiendo la paradoja de aquel sueño freudiano: “estaba muerto y no lo sabía”.

Hay pues soledades muy distintas, en plural, diversas y singulares a la vez. No he escuchado a un sujeto que me hable de su soledad igual a la de otro.

En todo caso, podemos distinguir de entrada dos soledades. Hay una soledad *con* el Otro, de la que por

ejemplo hablaba ya D. W. Winnicott en su clásico artículo "La capacidad para estar solo". Es una soledad con un Otro que él igualaba a la madre. Es incluso una soledad *para* el Otro. Y hay una soledad *sin* Otro, una soledad más radical de hecho, sin representación posible en el lugar del Otro. Es esta soledad la que encontramos especialmente cuando el sujeto se confronta con el goce femenino, ese goce sin representación significativa, más allá del falo. Es la soledad a la que se refiere Lacan, por ejemplo en su Seminario *Aún*, como una soledad de la que nada sabemos, una soledad que es "ruptura del saber". Llega a decir incluso algo más enigmático todavía: es la soledad "que de una ruptura del ser deja huella". ¿Cómo ser, en cada caso, testimonio de esa soledad? ¿Dónde y cómo leer la huella que deja en la experiencia analítica?

Ya ve que finalmente no encuentro nada mejor para responder a la pregunta que otra pregunta.

¿ Qué puede responder un psicoanálisis a ese malestar?

La primera operación que el analista debe propiciar con el malestar del sujeto es, precisamente, vincularlo al lugar del Otro a través de lo que llamamos transferencia. Se trata de hacer pasar el estado autoerótico de la pulsión, que anida en el malestar del síntoma, al estado heteroerótico de la transferencia. Cuando se trata de soledades, esta operación es condición necesaria para pasar de una posición a otra. El amor de transferencia es aquí lo que permite a la pulsión condescender, por un "falso enlace" como calificaba Freud a la transferencia, al lugar del Otro y a la pregunta por su deseo. Como dice el monstruo Chapalu, según el párrafo de Apollinaire evocado por Lacan al final de su Seminario III: "el que come ya no está solo." Pues bien, el que come significantes en la transferencia también deja de estar solo, hace representar en todo caso su soledad en el lugar del Otro. Todos los analistas pueden dar cuenta de los efectos terapéuticos de esta solución oral de la soledad. La paradoja es que, por el hecho de que el analista no responde al amor de transferencia con el espejismo de la contratransferencia, el sujeto puede confrontarse por ahí a esa otra soledad a la segunda potencia a la que antes nos referíamos. De una soledad a otra. O para ser más rigurosos con la lógica lacaniana: de la soledad con el Otro a la soledad del Uno, del Uno del cuerpo hablante que nos convoca al próximo Congreso de la AMP en Rio de Janeiro.

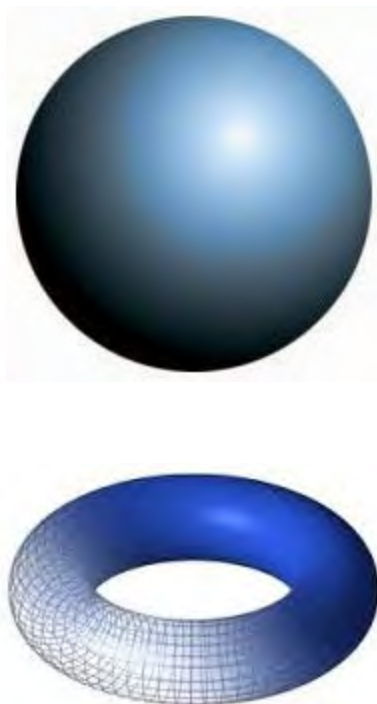
Nos gustaría que retomes las diferencias que establecés en tu texto "Soledades", entre el sentimiento (sentí-ment) de soledad y el estar a solas y entre el único (le seul) y el solo (seul), a solas.

Me llamó la atención esta diferencia que el uso de la lengua nos ofrece: una cosa es "estar solo" y otra "estar a solas". Se puede estar solo con una multitud alrededor. Muchas veces somos testimonio como analistas de esta soledad tan contemporánea. Es también la imposibilidad de estar a solas. Por otra parte, se puede "estar a solas con" en muchas situaciones y maneras, pero siempre marcadas por una asimetría, incluso por una no reciprocidad: se puede estar a solas con alguien más, también con uno mismo, con un buen libro, hasta con Dios. La sesión analítica es un modo muy singular de "estar a solas" sin "estar solo".

Este "estar a solas con" es ya un modo de renunciar a la soledad que no tiene otro horizonte que el autoerotismo de la pulsión. Tal como ha recordado y comentado Jacques-Alain Miller, es la soledad a la que decidió renunciar Jacques Lacan en el momento de fundar su Escuela con en el ya famoso: "Solo, como siempre he estado en relación a la causa analítica..."

Digamos que la relación con la causa analítica, en la que cada uno experimenta la soledad extrema, esa

soledad que no se sabía a sí misma, implica un “estar a solas” que nos lleva necesariamente a la experiencia de la Escuela, entendida como una suma de soledades. Es el modo de hacer productivo aquel saldo cínico que se encuentra al final del análisis, un saldo inherente a la no existencia del Otro, sin verse llevado a esa otra soledad, criticada muy pronto por Lacan en la comunidad analítica de los años 50', de las Beatitudes que se bastan a sí mismas. Es también la diferencia que establece en la homonimia que existe en francés entre “être le seul” —ser el único— y “être seul” —estar solo— el estar solo del analista en su función.



Si se me permite el excursus topológico que Lacan evoca en un momento para distinguir estas dos formas de soledad: es el pasaje de la soledad de la esfera, cerrada sobre sí misma en una suerte de mónada, a la soledad del toro, que abraza dos agujeros distintos, el interior y el central. La soledad de la esfera es la soledad que se piensa única. La soledad del toro es la que puede permitir engarzarse a otra soledad sin ninguna ilusión de complementariedad o de completitud.

Miquel Bassols

Boletines

Boletín # 9 - 8 de julio de 2015

“Misión imposible”, un modo posible de la comedia de los sexos en plan divertido. *Divas de diván* es como un ventarrón que va de paseo con el personaje cliché que asumen para la composición: la mujer en su vertiente “solas”, desesperadas por retener al hombre, sin dejar de pasar por las propias marcas que dejan leer aquello que las divierte - y eventualmente, aquello que no - en eso que hacen. Quizá porque como cuentan, la música les permite una distancia, un hacer que hace de la tragedia comedia.

Mujeres que se ríen de mujeres *solas*, advertidas que no observan desde fuera. El malentendido de los sexos a la orden del día.

Señoras y Señores, con ustedes...¡Divas de diván!

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=DetBOvfv5Gc>

Boletines

Boletín # 10 - 15 de julio de 2015

La soledad y la experiencia analítica: sus paradojas, sus partenaires.

Las respuestas de Anna Aromí para este boletín desbrozan los matices de las soledades que se juegan en un análisis. Con pinceladas de su propia experiencia, da cuenta del estatuto de la soledad que lleva a un análisis y testimonia de aquella que se puede verificar al final.

¡No se lo pierdan!

Cecilia Rubinetti



Las consultas a los analistas en el siglo XXI son por padecer la soledad? ¿Cómo son las soledades actuales?

Hay soledades y soledades. Podríamos decir que cada análisis comienza por una soledad. Mientras el sujeto se encuentra suficientemente acompañado por su síntoma (o por su fantasma), no hay necesidad de buscarse un partenaire suplementario. Lo interesante empieza cuando aparece alguna cojera. Podríamos decir que es una orientación clínica: buscar siempre la pata que falta, porque el analista sabe que, al menos durante un tiempo, deberá encarnar esa pata.

Pero también podríamos afirmar lo contrario: si hay demanda de análisis es porque en la vida de alguien aparece una pareja insospechada. Alguien estaba tan tranquilo, cociéndose en el caldo de sus malestares cotidianos, cuando algo irrumpe de repente. No hay análisis que no tenga como motor de empuje la presencia inquietante de un exceso.

En mi caso, motivos para analizarme no faltaban y desde la infancia. Quizá si hubiera nacido en Buenos Aires en lugar de en Barcelona, mis padres hubieran acudido al psicoanálisis: desde muy niña supe encarnar lo insoportable. Ese insoportable que me acosaba en las pesadillas, en las angustias infantiles... Pero me tocó esperar que la muerte de mi hermana me dejara irremediabilmente coja para que se produjera el encuentro fortuito con un analista... Me dejé guiar por ese hilo hasta encontrarme con ese extraño deseo, que es el deseo del analista, que me llevaría al pase.

Qué puede responder un psicoanálisis a ese malestar?

“Solos y solas”: el tema de las próximas Jornadas de la EOL produce un efecto interesante puesto al lado de “Faire couple” (hacer pareja), tema elegido para las de la ECF.

¿Significaría esto que en Francia interesan las parejas y en Argentina las soledades? Se podría jugar con esta idea, podríamos decir cosas divertidas, pero creo que al final del juego encontraríamos que ambas, parejas y soledades, forman una cinta de moebius que recorta un real. El real de la no proporción entre los sexos, por supuesto, todo depende de eso, pero no sólo. Un análisis llevado hasta el final confronta al analizante con el real del lenguaje mismo, lo lleva a medir cómo cada uno está solo en el acto de hablar.

Es una paradoja, porque el tratamiento para la soledad que oferta el psicoanálisis es la transferencia: venga, analícese, y descubrirá que no está tan solo como cree con sus elucubraciones, con sus malestares, con sus angustias. El analista se ofrece como partenaire-síntoma para cada soledad, las de ellos y las de ellas.

Pero si el análisis avanza, cosa que ocurre, es a base de descubrir en el analista más el sinthome que el partenaire.

La formación de los analistas de la Escuela Una debe su fuerza y su robustez a este hecho, luminoso en su simplicidad, que consiste en verificar al final que sí, que uno está solo, pero solo de una soledad muy distinta de la del principio del análisis.

Es una de las cosas que enseña un final de análisis, que soledad no significa que no haya nada que hacer. Al contrario, el final abre un horizonte a la invención, en lo subjetivo y en lo colectivo, que ninguna otra experiencia puede entregar. De ahí la responsabilidad de cada analista al ofrecerse como síntoma de su época.

Si algo nos está prohibido, en tanto que analistas de la orientación lacaniana, es el abandono en el pecado de la tristeza.

¡Buen trabajo entonces para los colegas de la EOL en las Jornadas y enhorabuena por su excelente vídeo de presentación!

Anna Aromí

Boletines

Boletín # 11 - 22 de julio de 2015

El mismo lenguaje que desustancializa al sujeto es el que permite que en este Boletín cuatro mujeres y un hombre nos hablen de la soledad. De esas modalizaciones del vacío que evidencian para los sexos que no hay amor que dure cien años, cuerpo que lo resista ni sentido que cierre su grieta.

Para ser coherente "los dejo" con ellos.

Celeste Viñal

Daniela Fernández y Daniel Aksman nos acercan su comentario de la entrevista a las *Divas de Diván* del Boletín 9

Dos mujeres, un piano y una voz masculina. Ellas, cantan, ríen, hablan, se interrumpen, se complementan. Bellas, vivaces, generosas, las dos divas despliegan sus numerosos hallazgos para arreglárselas con el real de la feminidad y de la relación sexual. Él, con sus preguntas, las guía en esta "misión imposible". Toda la entrevista gira alrededor de ese agujero. Por un lado, nos presentarán múltiples parejas: el dúo de divas, ella con su voz, ella con el piano, ella con la composición musical. Por otro lado, nos librarán una serie de figuras femeninas de la soledad: la engañada, la solterona, la loca, la outsider, la empastillada. "Engañadas, somos engañadas, todas engañadas!", cantan divertidas a dúo. Abuelas, madres, tías, amigas, ellas mismas, engañadas. De este S1 familiar mayor, ellas fabricarán un himno "por todas las mujeres de nuestras vidas". Esto les permitirá constituir un conjunto de mujeres, fabricarse una filiación y elaborar la diferencia sexual: ellas "reivindican el lugar de engañadas" - ellos "hablan de cuando ellos engañan". En esta entrevista preciosa, el trío también creará un silencio, en el instante en que la voz de él rompe la ilusión de complementariedad, apuntando a lo real, cuando las interroga sobre la diferencia entre componer juntas o solas. La música, la charla, la comedia se detendrán por unos segundos. "Son dos viajes distintos", dice una. "En lo solitario, se va mucho más a lo hondo", dice la otra. Para luego, continuar ambas con su demostración mayor: ¿De qué manera, mediante una operación musical, ellas logran pasar del goce de la tragedia al goce de la comedia, de la soledad de la mujer abandonada a la alegría del dúo de divas? Pero el silencio producido nos dejó en claro también que cada una de ellas sabe que la armonía, la relación sexual y la salud mental no existen.

Daniela Fernández

Una versión del semblante masculino en la actualidad

Los enunciados de algunas mujeres en el diván señalan una dificultad propia de la época. Me refiero a la posición que adoptan algunos hombres en los encuentros con ellas.

Mujeres que, más allá de la satisfacción sexual, buscan que al menos uno las ame de manera singular,

que las elija entre todas las otras mujeres, que un hombre las invista con su deseo.

Se trata de hombres que escapan a una relación más duradera, que eluden o esquivan continuar una relación o asumir algún compromiso o responsabilidad.

Versión del semblante masculino en nuestra época signada por la caída de la virilidad como consecuencia de la declinación del Nombre del Padre.

Si estos amos viriles desaparecen, se trata para las mujeres de cómo se las arreglan para conseguir al menos uno que las elija. Dado que recursos, a las mujeres no les faltan.

Y para los hombres, más allá de la aparente condena a una infidelidad sistemática, de ver cómo se las arreglan con una sola.

Esta suerte de "touch and go" posmoderno, muestra que la subjetividad de la época ha trastocado y que se ha producido un desorden en la tradición que encuadraba el lazo entre los sexos, mostrando sus efectos en la clínica.

Porque "las divas del diván" nos lo cantan y no dejan de hablar de ello.

Daniel Aksman

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=u0u02QfkyCk>

Boletines

Boletín # 12 - 29 de julio de 2015

Flashes diversos de imágenes inquietantes, miradas furtivas, interrogativas, distraídas, preocupación de un padre por su hijo que no dice "Tu" y una voz inconfundible que canta: ... "para saber como es la soledad habrás de ver que a tu lado no está"....

Un encuentro más con lo que evoca el solos y solas.

¡¡A disfrutarlo!!

Flory Kruger

Boletines

Boletín # 13 - 05 de agosto de 2015

En esta contribución encontraremos no exactamente una descripción, ni una enumeración, ni un panorama de la soledad contemporánea.

Se trata más bien de una precisión de sus presentaciones: el hablar sólo, el solitario entre muchos, la debilidad mental (¿la locura?), la experiencia.

Así una obra de arte puede abordarla desde distintos ángulos. ¿Y qué tendría que ver el número con la soledad?

¿Qué ofrece el psicoanálisis?

Efectuado este recorrido el texto se radicaliza de la buena manera: un análisis es una experiencia (¿contra experiencia podríamos decir?) de depuración de la soledad, la de cada uno, en sus tropiezos con lo real.

Querido lector: ¿Usted piensa que un psicoanálisis "cura" la soledad?

RAM no se engaña con esa perspectiva. Pero, para encontrar su respuesta inventiva a esa pregunta...hay que leer su precioso texto.

Luis Tudanca.



Nighthawks - Edward Hopper 1942

Las consultas a los analistas en el siglo XXI ¿son por padecer la soledad? ¿Cómo son las soledades actuales?

Pienso que la soledad que un analizante dirige a un analista, es no tanto como tema o como queja, sino bajo la forma de una experiencia. Una experiencia de la cual el parlêtre nos da su testimonio. Por ejemplo, cuando se encuentra con lo que, de su goce, escapa al encuadre fantasmático, o con lo que de él insiste bajo la forma de la repetición.

Podemos decir que cada demanda de análisis hace resonar la soledad del parlêtre, en su relación con el

goce enigmático de la pulsión. Es lo que lo hace confrontarse con los impasses que emergen de su sueño con el Uno de la unidad, o con el Uno de la esfera -como dirá Lacan- ya sea en lo que dice respecto a su relación con el propio cuerpo, sea en lo que concierne a la relación sexual. En ese sentido, hay algo de la soledad contemporánea que se conecta a la debilidad del parlêtre cuando se confronta con sus tropiezos frente a la consistencia mental de su cuerpo, con la desmedida de su goce en relación a su vida sexual, o frente a las exigencias de la ley en tanto convertida en norma.

Un lugar común en los días que corren, es la constatación de la paradoja de una soledad cada vez más pronunciada en una era de maximización de las formas de comunicación, cada vez más instantáneas, inmediatas, apoyado en imágenes, como ocurre en las redes sociales. Del mismo modo, como Jacques-Alain Miller nos llama la atención respecto al hecho de que la expansión de la pornografía acentúa cada vez más la ausencia de relación sexual, podemos decir que la era de la comunicación en masa pone en evidencia la soledad esencial del parlêtre en la relación con su goce.



La dramaturgia brasileña trae dos ejemplos de esa soledad contemporánea. En una pieza de Nelson Rodrigues, *La fallecida*, la escena final es la de un hincha de fútbol que se dirige al Maracanã para asistir al juego de su equipo en la final del campeonato. Afectado por la traición y por la pérdida de su mujer, ve a sí mismo como “el más solitario de los hombres”, en medio de cien mil hinchas. En otra pieza, *El auto-parlante*, de Pedro Cardoso, el personaje se ve perdido en el centro de una gran ciudad contemporánea, “hablando solo”, sin saber si al “hablar solo” está hablando consigo mismo o si, aunque se esté dirigiendo a otras personas no está siendo escuchado por nadie.

Podemos decir que ocurren los cambios en la subjetividad de nuestra época también respecto a la relación con la soledad. En un reciente artículo publicado en la edición del 1 de abril de 2015, en *The Guardian*, bajo el título “The future of loneliness”, Olivia Laing hace una lectura de una serie de obras de arte contemporáneas para examinar cómo interrogan las nuevas formas de soledad. La autora constata que la idea de soledad como algo que emerge de “selvas sólidos y separados” es una idea que está por verse. En un mundo en el que cada uno se muestra deslizando perpetuamente, pasando por “ciclos de transformaciones incesantes”, el “yo” ya no se reconoce como algo delimitado, sino que se experimenta como un entrelazamiento de identidades en flujo continuo. Para Laing, más allá de encarnados en un cuerpo, experimentamos ahora como redes, alimentados por corrientes de memoria y de datos. Siguiendo las elaboraciones de Lacan respecto a la relación sexual en *El Seminario 23*, es como si hoy viviésemos en un estado de equivalencia generalizada, como si fuese posible el pasaje, por ejemplo, de un sexo al otro, sin que hubiese alguna discontinuidad.



Una imagen diferente de la soledad contemporánea puede ser captada en el libro *La soledad de los números primos*, de Paolo Giordano. Allí hay una referencia a los números primos gemelos, números primos consecutivos, separados solo por un número par (3, 5; 5, 7; 11, 13; 17, 19...). Si la soledad de los números primos puede ser una metáfora de la soledad contemporánea, cualquier estrategia de agrupamientos de esos números deberá tener en cuenta aquello que se interpone entre ellos.

¿Qué puede responder un psicoanálisis a ese malestar?

Podemos decir que un análisis es una experiencia de depuración de la soledad. En cierto modo, lo que lleva a alguien a buscar un análisis tiene que ver con su soledad en relación a los tropiezos con lo real.

Paradojalmente, es una experiencia de dos, bajo el marco de la transferencia, donde el parlêtre podrá tener acceso a su condición de "uno solo", cuya existencia proviene de la solución sinthomática de su respuesta al trauma y de la satisfacción que de allí se derivó.

En un cierto sentido, una experiencia analítica radicaliza la soledad, al crear condiciones para que el sujeto pueda desprenderse de sus ideales, liberarse de algunas de sus identificaciones y tomar distancia en relación al modo fantasmático de su lectura del mundo. Sin embargo, el reencuentro con la soledad de su existencia como parlêtre puede ser experimentada como un alivio, sin el peso del sostén fantasmático con el cual él busco tratar esta soledad.



Gail Albert Halaban. Serie *Out My Window*, Galerie Esther Woerdehoff, Paris, France

Acompañando las elaboraciones de Miquel Bassols, en un número anterior a este Boletín, podemos decir que un análisis permite que se haga la experiencia del pasaje de la "soledad con el Otro" a la "soledad

sin el Otro”, momento crucial de un análisis en que incluso la palabra “soledad” suena extraña.

Con la promoción de la noción de “escabel”, que Jacques-Alain Miller trae a primer plano a partir de la última enseñanza de Lacan, se sitúa la cuestión de cómo, al final de una experiencia analítica, el parlêtre puede inscribir su solución sinthomatica en la dimensión del lazo social.

Etimológicamente, la raíz de la palabra “soledad” es la misma que la de la palabra “solo”, como aquello que está en la base, en el fundamento. Pero es también de allí que deriva la palabra “solista”. ¿Por qué no pensar que un análisis es un modo de tratamiento de la soledad de modo que el parlêtre pueda hacer la experiencia de ser un solista de su propio sinthoma? Para eso es necesario que tenga en cuenta la orquesta en la cual él está inserto, de modo que su singularidad pueda encontrar una buena resonancia para aquellos que lo escuchan.

Ram Mandil

Traducción: Marina Recalde

Boletines

Boletín # 14 - 12 de agosto de 2015

Presentamos hoy una entrevista muy esperada.

Maravillosa oportunidad de escuchar al maestro Chico Navarro contando su vivencia, cantándonos y -por qué no decirlo así- tocando para nosotros.

Tocando de modos sutiles, discretos y profundos a la vez, la soledad de "ella", "los rebusques" del hombre, la soledad entre tanta gente...

La soledad del autor, esa condición para poder crear.

Y como claramente nos deja de manifiesto "siempre la soledad es una gran compañera", recortando una pregunta que se dibuja como fondo en nuestro recorrido hacia las Jornadas: ¿puede constituirse la soledad en partenaire?

¡Los invito a disfrutar de estos minutos de Chico Navarro!

María Eugenia Cora

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=Nwtz19ndzhw>

Boletines

Boletín # 15 - 19 de agosto de 2015

Estimados lectores:

Encontrarán en este boletín de las jornadas las reflexiones que Clara Holguin nos hace llegar desde la NEL acerca de una soledad paradójica que irrumpe como imperativo de la época y su consecuencia: el dolor de estar solo.

Es este círculo infernal lo que parece recuperarse en los análisis en una época en que estar a tono con los ideales parece inseparable del empuje al goce y su reverso sintomático: más se accede, más se padece. ¿Hay sujeto de ese padecer?

En los tiempos de la abolición de la palabra en pos de una foto que lo dice todo ¿Qué maniobra para el psicoanalista y qué futuro para el Psicoanálisis?

Gustavo Slatopolsky



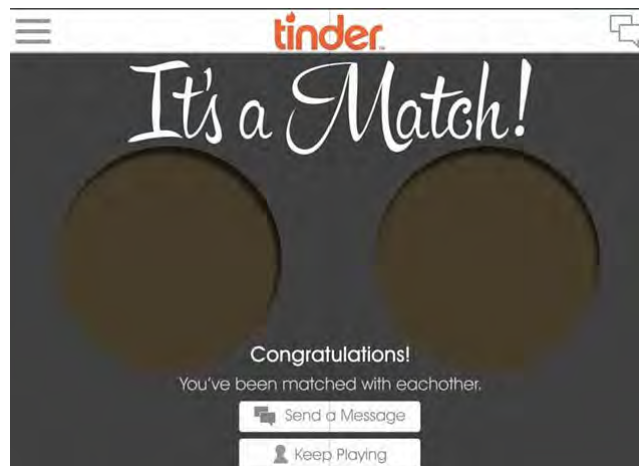
Las consultas a los analistas en el siglo XXI son por padecer la soledad? ¿Cómo son las soledades actuales?

“No puedo más solo(a)”. Esta frase, escuchada más de una vez en la consulta, da cuenta de lo que no cesa, “estar solo”, y también evidencia, que solo no se puede. A pesar de la reivindicación del derecho a estar solo que el siglo XXI promueve, posibilitando los gadgets necesarios para no requerir del otro, hasta el extremo del aislamiento, la soledad hace síntoma.

Esta rara soledad a la que asistimos se presenta cada vez más en ascenso, bajo la forma de la “soltería” y la “adicción” poniendo de manifiesto que no somos más que un exiliado del Otro. No hay relación sexual. Hay uno.

Unos solos con sus objetos en una extrema soledad (el aparato conectado al oído sirve para separarse del Otro) y, unos solos con otros unos solos, hacen serie y se multiplican al modo de las redes sociales, tal

como lo ejemplifican las mil y una aplicaciones que hay para “ligar”, Tinder, donde tu foto habla por ti, Grindr o Dattch, para gays y lesbianas respectivamente y Okcupid, donde todo el mundo cabe. Estilos, variados y dispares, acorde al goce de cada uno.



Una simple foto que muestra los chicos disponibles y ubicados en tu zona, gracias a un “GPS”, o un cuestionario que permite hacer los cálculos, posibilita encontrar una pareja. No en el sentido clásico del término, papa-mamá, hermano-hermana, esposo-esposa o incluso amantes, sino parejas que hacen dos, sin sentido sexual alguno. Se trata más bien de la comunidad de los unos solos, que funcionan como enjambres. Cada uno haciendo par con otro, hace un dos. Dos, donde cada uno está solo.

“El siglo XXI donde todo el mundo es soltero” verifica, como señala M. H. Brousse, el ascenso del Uno, pero no el uno de la excepción, ni el uno de la imagen del cuerpo que vela o cubre la fragmentación, ni tampoco el uno del objeto plus de goce, sino el uno solo del significante, S1, sin el S2, es decir sin el Otro: “no puedo más solo(a)” es la expresión del malestar de la época.

Qué puede responder un psicoanálisis a ese malestar?

En la época del ascenso de Uno, hacemos uso de él.

El psicoanalista, por la vía del semblante y el amor de transferencia se hace partenaire. Hace pareja, no al estilo del dos, sino como pareja-síntoma, es decir, propone un lazo a partir de lo que cada sujeto ha inventado, para tratar de “perforar” el goce autista en el que se ha encerrado el sujeto, de tal modo que este goce se desplace hacia el Otro. En otras palabras, como dice P. Lacadée, se trataría de que el sujeto pueda articular su ser a un par significante (S1-S2), para hacer surgir un “gusto por la palabra” y a partir de allí, abrir la posibilidad de querer saber sobre ese “más” con el que no se puede.

Clara Holguin

Boletines

Boletín # 16 - 26 de agosto de 2015

En este boletín les acercamos la lectura de Carlos Rossi sobre la entrevista a Chico Novarro del Boletín #14.

Y una nueva frase para adivinar su autor. Ambas articulan a su modo la soledad y lo femenino. No se lo pierdan!

Soledad, femenina.

La coma entre ambos términos no es un hallazgo. Aparece clara en la enunciación de Chico Novarro, en el reportaje para nuestras Jornadas Anuales, apuntando a la especificidad de esa soledad.

La soledad de aquella mujer que se queda "repetiendo un sueño", aquella a la que ya solo "le tiran los galgos". Y aunque este dicho en la lengua de la calle, está bien dicho, pues a pesar de que a la mujer "se la mal-diga1 " el poeta otra vez, lleva la delantera. Porque el mismo ha experimentado esa soledad cuando lo visita en las noches vacías de inspiración. Un tipo de soledad que no puede experimentar nadie. Pero es tan astuto que hasta está advertido de que ambos, el poeta y la mujer, nunca están solos. El, con su partenaire canción, en este caso, habitada de tonos menores. Nadie sabe porque un tono menor es melancólico. Lo es y punto. Se verifica.

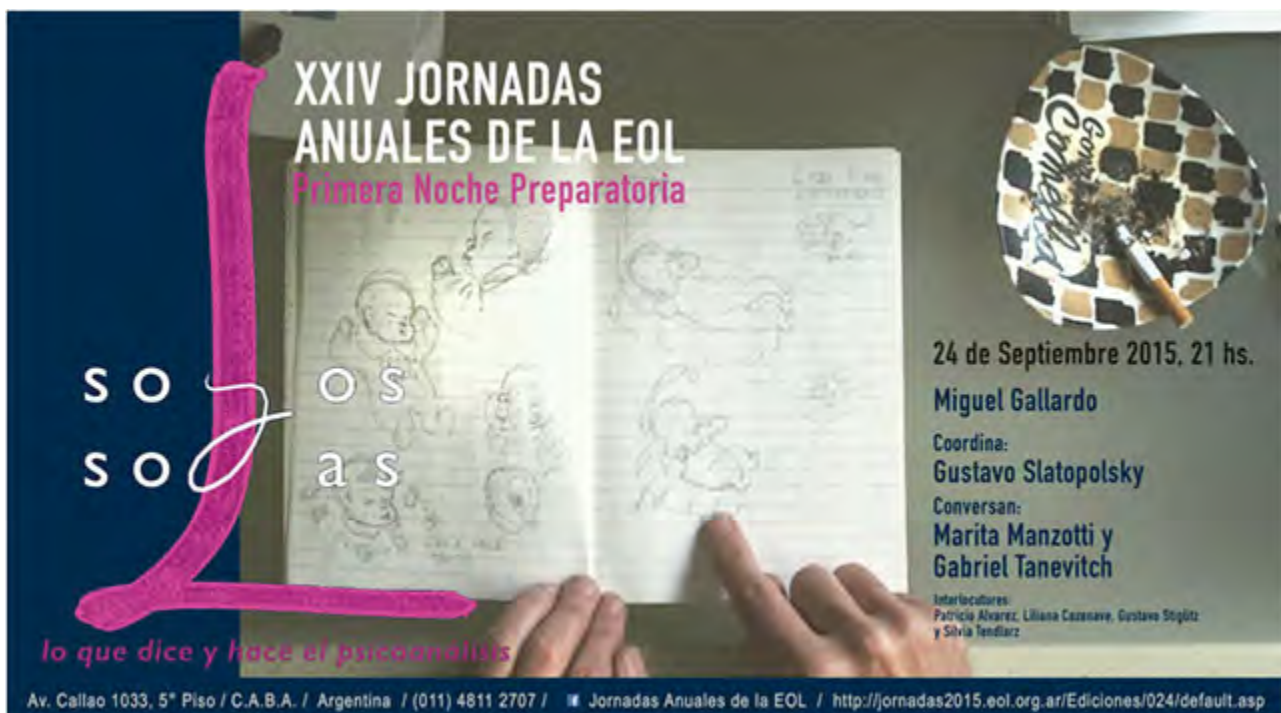
Y ella? bueno ella está acompañada, acompañada "del miedo a enamorarse nuevamente"... Chico tal vez no sepa lo que dice (lo dudo), pero sabe decirlo.

Carlos Rossi

Boletines

Boletín # 17 - 2 de septiembre de 2015

*"Miguel Gallardo,
ve donde los demás no ven.
Y además puede dibujarlo"*
Suplemento de Cultura,
Diario El País
1/03/15



En el argumento de nuestras Jornadas Anuales puede leerse: "El Psicoanálisis -a través de Freud y de Lacan- hace surgir una dimensión de la soledad, que a partir de sus elaboraciones podemos denominar estructural. El desamparo inicial del infans en su llegada al mundo y el sujeto por siempre incompleto, circunscriben una soledad radical que habita a cada ser hablante. ¿Cómo se las arregla cada uno con ella?"

Miguel Gallardo ha sido un referente central en el mundo del cómic en la década del 80 en su país, España. Fue creador de múltiples personajes y participó con sus dibujos en las más emblemáticas revistas de historietas. En el 2007 publicó *María y yo* con Astiberri, una novela gráfica que narra las aventuras y

viajes con su hija María, de 13 años.

María tiene hoy 20 años, adora la música, las listas de nombres de personas que se han cruzado en su vida aunque sea por un instante, los fideos y dejar caer papelitos que ella misma recorta ante sus ojos. En el último tiempo descubrió que puede dibujar. Miguel es un padre un poco como cualquier otro y un poco distinto, porque María es autista.

Dibujar, dibujarle a María, fue el hilo que lo condujo hacia ella y que los arrancó -a ambos- de la soledad. Miguel le dibuja incansablemente las caras de los nombres que ella repite. Caras que quizás vio una única vez y que en muchas ocasiones su padre, ninguna.

Ese lazo entre ambos transformó la forma en la que este dibujante se relacionaba con su arte. Sus trazos se simplificaron, perdieron manierismos y ganaron en agilidad. Esa transformación, esa nueva forma de vincularse con el dibujo se percibe en cada una de sus producciones que tienen como protagonista a su hija, o en aquellas en las que nos acerca sus ideas con relación a la "discapacidad", en el documental titulado "María y yo", e incluso en los reportajes que se pueden encontrar en la web.

También dibujar y conversar con otros, fueron las formas que encontró Gallardo para acompañar -respetuosamente- a otros padres o familiares en situaciones similares a las de él. Así, se transformó en alguien que compartía su experiencia con los demás.

Miguel, sus dibujos y María.

Creemos que su testimonio es una ocasión para atrapar algo de ese invento, siempre singular, a través del cual cada quien hace con su "autismo", esa soledad radical que nos define.

Primera Noche preparatoria XXIV Jornadas Anuales de la EOL

24 de Septiembre, 21 hs.

Miguel Gallardo

Coordina: *Gustavo Slatopolsky*

Comentan: *Marita Manzotti y Gabriel Tanevitch*

Interlocución: *Patricio Alvarez, Liliana Cazenave, Gustavo Stiglitz y Silvia Tendlarz*

Miguel Gallardo (Lleida, 1955) estudió en la escuela Massana de Artes y Oficios (Barcelona). Comenzó su carrera profesional compaginando el cómic (fue uno de los autores de MAKOKI, personaje icono del underground) y la ilustración para acabar dedicándose plenamente a esta última actividad. Colabora habitualmente como ilustrador de prensa para La Vanguardia, ARA y diferentes revistas y publicaciones de ámbito nacional e internacional como el Herald Tribune, NYT y el The NewYorker. Realiza portadas para las principales editoriales españolas. Con Angels Ponce es coautor de ¿Que le pasa a este niño?, una

guía sobre la discapacidad para Serres. Ha ganado dos premios del Salón del Cómic, dos SND (Society of Newspaper Design), un Serra D'Or por el libro ¿Que le pasa a este niño? y un premio de prensa del APIC por sus ilustraciones en La Vanguardia. En el 2007 publicó María y yo con Astiberri, una novela gráfica que narra las aventuras y viajes con su hija María, de 13 años, que tiene autismo, por la que recibió el Premio Nacional de la Generalitat en su apartado comic en el 2008. En el 2009 se hizo un documental sobre el libro con el mismo título: María y yo. Desde el 2010, además de seguir ilustrando y dibujando, se dedica a dar talleres para padres y profesionales sobre temáticas relacionadas con la discapacidad.

Boletines

Boletín # 18 - 9 de septiembre de 2015

La salida de este boletín coincide con la llegada de aquellos colegas que participaron del VII Enapol, en San Pablo y también con las fotos -que se muestran por las redes sociales- de quienes se quedaron paseando: amigos de toda la vida, parejas de analistas, grupos de trabajo de diferentes lugares de América que siguen disfrutando de un viaje compartido.

Ricardo Seldes nos hablará de esto argumentativa y poéticamente, en un texto que no pueden dejar de leer.

Desde el psicoanálisis podemos dar cuenta con solvencia de la Hilflosigkeit originaria, de sus marcas de aislamiento en el sujeto. Pero también podemos, valiéndonos de la Escuela y como efecto de reunirnos en torno a una causa común, evidenciar que el lazo es posible, esperable, pero sobre todo medular para la comunidad analítica.

Así nos encaminamos a nuestras próximas XXIV Jornadas Anuales de la EOL donde nos daremos cita, paradójicamente, para hablar de la soledad.

Celeste Viñal



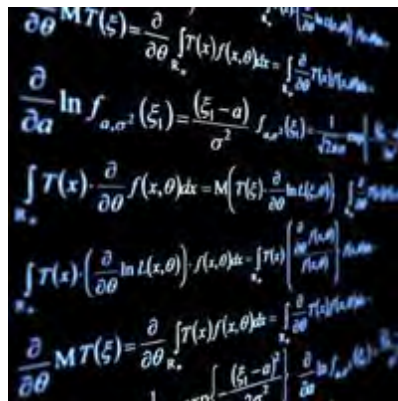
El milagro de la Escuela

Ricardo Seldes

El que come no está sólo, revela el monstruo Chapalu de Apollinaire en su lamento de felino “nunca seré prolífico”: la Dama del Lago ha engañado a su hijo el mago Merlín, el Encantador, su enamorado, y muerto por ella, se pudre en su tumba. Lacan despeja el misterio, es el mismo diablo quien reveló la clave analítica, el resorte de los hombres en la relación del padre-hijo con la madre. “Soy solitario, y tengo hambre”. El monstruo no está sólo.

Y tampoco lo está el matemático, asegura Miller. Si bien un descubrimiento científico debe ser demostrado cada vez, su verificación es asunto de un pequeño grupo. Es precisa la confianza, y así ese descubrimiento se extiende enseguida en la comunidad matemática, y de ella pasa al gran público, al que se le comunica el hallazgo.

Algo similar ocurre con cada pase. La Escuela de Lacan, la que garantiza analistas, la que cumplió 50 años, es Una y está multiplicada en el mundo, en las lenguas. Es un Banquete en donde el menú es Freud, Lacan, Miller y muchos más, un banquete edificado sobre la transferencia, sobre el goce de las palabras y el de los cuerpos, tal como la misma práctica.



Me sorprende sin cesar ante lo que he llamado, en la joven Sección La Plata de la EOL, el milagro de la Escuela. Desde el punto de vista etimológico, la palabra milagro no refiere una relación con la intervención divina, sino que se liga al asombro ante lo inefable, tal como lo plantearan los latinos.

En el incesante empuje a la preservación del psicoanálisis, desde los primeros días de su fundación, en su renovación permanente, observamos un producto peculiar en la Escuela, cuando se reúnen los colegas en torno a un trabajo colectivo, sea un cartel, el trabajo de organizar una jornada, una feria, un congreso. Y ante todo se capta el affectio societatis que prima entre personas que muchas veces no se conocen, pero que hacen lazo por la causa, la de la Orientación Lacaniana. ¿Cómo se produce ese milagro, el lazo mágico, efímero, aunque eficaz? ¿Cómo se sostienen esas amistades analíticas duraderas? Hay un nuevo misterio allí, hay algo de lo real, un punto indescifrable. Eso mismo nos atrae.

El poeta lo dirá mucho mejor que nosotros: un amigo es la vida dos veces.

Boletines

Boletín # 19 - 16 de septiembre de 2015

El tema de nuestras jornadas tiene muchas aristas.

Escuchamos esta vez a un cura que nos explica que todo el tiempo acompaña a la gente en su dolor pero...

Sabe de la diferencia entre estar sólo y una soledad dolorosa, aquella que implica un agujero, una soledad de fondo que se aproxima a una aridez.

El sabe que hay una soledad fea que se aproxima a la angustia, que linda con un abismo, que revela la angustia de un abandonado radical.

Escucharlo nos aproxima cada vez más al tema de nuestras jornadas.

Luis Tudanca

Boletines

Boletín # 20 - 23 de septiembre de 2015

Paula Vallejo y Andrea Berger recortan para este boletín distintas versiones de la soledad: la soledad y su vecindad con lo real, la soledad absolutamente irreductible entre dos, la soledad que se logra circunscribir en el trayecto de un análisis y su destino al final en un nuevo lazo a la Escuela.

No pueden dejar de leerlo!

Cecilia Rubinetti



Soledad y silencio

Paula Vallejo

"...todos inventamos un truco para llenar el agujero en lo Real. Allí donde no hay relación sexual eso produce traumatismo...Uno inventa lo que puede, por supuesto." [1]

Así, la neurosis misma es una invención del *parlêtre* para hacer con el agujero de la no relación. Un modo de hacer frente a esa silenciosa soledad de lo real.

Uno habla solo, -decía Lacan- salvo si se presta a "dialogar" con un psicoanalista. Descubre entonces que al analista se llega acompañado. A veces por los síntomas, otras, por los fantasmas. Algunas otras, por una presencia que no debería estar allí: la angustia. Hace falta que el analista, en-cuerpo, se preste a dar soporte a cada una de estas compañías, para poder dejarlas. La apuesta es salir solo, o al menos, sin esos lastres que reciclan el tormento de *lalengua*. Aunque claro, siempre quedará un resto; no se trata

de permanecer en soledad.

Arribar al límite del lenguaje, allí donde habita el silencio de lo pulsional, es una experiencia de soledad. Es también, la experiencia del análisis. Sin el goce sentido con el que rellenaba el agujero, emparejándose a un Otro hecho a su medida, el analizante se confronta a su propio *kakón* y produce un paso nuevo: consentir a eso que lo nombra, más allá del Otro, en esa zona de exilio que deberá atravesar solo. Resta la transferencia, partenaire silencioso y último velo frente a lo real. Destinada a perderse, no sin duelo, deja un blanco vital, un silencio indispensable, a partir del cual poder construir un lazo nuevo, ya sin los oropeles del espejo.

Una vez allí, cada analizante puede optar -aunque para algunos sea una elección forzada- por hacer resonar en los otros lo que el amor de transferencia le ha dejado: esa relación singular y solitaria con su propio inconsciente, de la que ha podido extraer unas pocas piezas sueltas, restos fecundos de tanta travesía. Engarzar su soledad a la Escuela, en singular, y con su estilo, ensayando un nuevo modo de hacer frente al silencio de lo real,... aún hará falta demostrarlo.



¿Qué tienen en común el número 11 y 13? O ¿el 17 y 19?

Andrea Berger

La soledad que los embarga.

Y que en el campo de las matemáticas los define como “números primos”.

Es decir, números que se relacionan de no relacionarse.

Son números naturales mayores que 1 y divisibles únicamente por si mismos o por 1.

Existen entre los números primos algunos que además se llaman “gemelos”.

Son “parejas” de números primos que están separados por un número par que les impide juntarse... en la lista de los números naturales, los primos gemelos se presentan cada vez mas aislados....



Paolo Giordano supo capturar su esencia y en su conmovedora novela

“La soledad de los números primos”

describe de manera ejemplar el des-encuentro irremediable que une a los dos protagonistas, que estando permanentemente cerca no pueden alcanzarse...

La historia de Alice y Mattia es la de nuestros analizantes
Testimonios de esa soledad irreductible.

Esa soledad, que en nuestros tiempos de hiperconexión,
paradójicamente se vuelve generalizada.

También es el saldo del tramo final de mi análisis

Y el motor que me enlaza a la Escuela

NOTAS

1. Lacan, J. Seminario 21, clase del 19 de febrero de 1974

Boletines

Boletín # 21 - 30 de septiembre de 2015

Blanca Sánchez y Esteban Klainer nos transmiten sus impresiones sobre nuestro cura entrevistado. Esteban ha quedado sorprendido de un cura que habla de su soledad cuando entendemos que justamente es alguien que ha consagrado su vida al Otro. Un destello nos comparte, lo que nombra “la soledad del trauma”. Blanca subraya la manera en la que un sacerdote mediante los rezos y los salmos llena el vacío angustiante de la soledad. Y su conclusión... léanlo no les adelanto más.

Gabriela Grinbaum



Por las noches la soledad desespera...

Esteban Klainer

Un cura hablando de la soledad del otro, esa a la que acompaña cotidianamente, no sorprende. Un cura hablando de la propia soledad, sorprende un poco más.

De antemano uno podría pensar que alguien que ha consagrado su vida al Otro, nunca se encuentra solo.

Y sin embargo... algunos embates de lo real no dejan de presentarse, dando cuenta así, de la radical soledad del trauma. Agujero, abismo, aridez, angustia, "fea" soledad, son las formas de nombrarlo. Asimismo nos transmite con mucha claridad el tratamiento que hace de ese agujero por vía de una palabra plena de sentido, para lo cual "*la religión es inagotable*"[1].



Y no obstante... nuestro cura puede tener la experiencia que para él también, algunas veces, "*por las noches la soledad desespera*"[2].

NOTAS

1. Lacan, J. *El triunfo de la religión*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 78
2. *La soledad* tema de Bersuit Vergaravat

Solo con Dios

Blanca Sánchez

La soledad en la vida de un sacerdote es una soledad doblemente consagrada a Dios. Por un lado, le consagra la soledad en el sentido de "estar solo" que implica renunciar a estar acompañado, a pesar de las muchas maneras que se puede encontrar de paliarla, consagra su soledad a la sola compañía de Dios. Por el otro, frente a la soledad "más dolorosa y angustiante", esa que enfrenta al abismo, al desierto y al vacío, la oración, el rezo, los salmos, llenan la soledad ofreciendo consuelo. Cómo no evocar aquí el poder ensalmador de la palabra de la que nos habla Freud en sus *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*. En todo caso, se trata de estar y hablar frente a frente con el Señor.



El famoso grito de Jesús en la crucifixión cuando reprocha al Dios Padre el haberlo abandonado, no se explica como el abandono de Dios sino como la posibilidad que éste dio a su Hijo de experimentar el abandono, lo que le permitirá así acompañar a aquellos que enfrenten la misma situación. Sea como sea, Dios acompaña siempre, no abandona jamás. “Cuando el Otro partió y los deja solos, librados a la angustia desolada ante *lAcosa*, se aferran como desgraciados a su carretel, a su oso de peluche, y después cuando crecen, a otros objetos que intentan reemplazarlo pero que evidentemente no lo consiguen”. Si bien Laurent se refiere aquí al objeto *a*, aquello a lo que se apela cuando el Otro ya no es ese lugar donde se aliena, cuando aparece el desierto de la Cosa, la religión propone como su “oso de peluche” el volver a la alienación al Otro de la palabra y a la consistencia del Padre que jamás abandona a su hijo. Podríamos concluir entonces: el religioso vive solo y sólo con Dios.

Boletines

Boletín # 22 - 7 de octubre de 2015

Iniciamos hoy la publicación de una serie de clips breves y precisos que nos irán acompañando en las semanas que quedan para las XXIV Jornadas anuales de la EOL.

Se trata de una sola pregunta, dirigida a un analista.

“Cómo se las arregla Ud. con la soledad?”

En esta primera entrega podrán escuchar que, en poco más de 4 minutos, Angelina Harari nos testimonia cómo su dificultad para encontrar satisfacción en la relación con un hombre le impedía formar una pareja estable. Y cómo el análisis le permitió encontrar una singular salida a tantos años de estar sola. Una solución que, por supuesto, no se aplica a otra histérica!

Y por su parte, a Rômulo Ferreira da Silva, que en 3 minutos logra transmitirnos su propio arreglo. Ubica un sueño en el análisis: él se quedaba en la nada, quedaba con esa soledad... Esa que reencuentra al final. Y luego del adiós, la decisión de quedar en ese instante infinito de soledad...

Son fragmentos que nos hacen llegar lo vivo de esos arreglos singulares.

Agradecemos a Nora Cappelletti, artífice de estas entrevistas, por su inagotable predisposición, creatividad y capacidad de trabajo. Ella supo hacer con nuestra idea de capturar estos encuentros, en el contexto del pasado ENAPOL.

Que los disfruten!!!

María Eugenia Cora

Videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=yFsm4GkeEqY&feature=youtu.be>

<https://www.youtube.com/watch?v=syIPHjzaWal&feature=youtu.be>

Boletines

Boletín # 23 - 14 de octubre de 2015

Suele asociarse el autismo a la soledad. En tanto que tal, un invitado obligado al boletín de nuestras Jornadas.

Sin embargo, la fina distinción que propone S. Tendlarz matiza - y mucho - dicha soledad al orientar la cura en dirección a la inmutabilidad como lo propio de la intervención analítica frente a la posición en el autismo. Un antídoto necesario para no perder el norte en la clínica.

Soledad *radical* es otra manera de nombrar los efectos del encuentro con eso a diferenciar de la soledad, a secas. E. Serrano da testimonio de que no es sin angustia la posición del analista que no retrocede frente a lo que Lacan subraya de la posición de Klein: "se atreve a hablarle". A una soledad radical que nada pide, nada espera.

Una soledad que exige precisiones a quien se le ponga delante

El Psicoanálisis recoge el guante.

Gustavo Slatopolsky



La soledad del autista

Silvia Elena Tendlarz

Usualmente al hablar acerca del autismo se suele pensar en un niño sin contacto con el mundo, encerrado en actividades solitarias que repite en forma reiterada. La descripción del autismo enfatiza el gusto por la soledad, su aislamiento, y la presencia de conductas estereotipadas. Kanner afirma que estos niños tienen una voluntad de estar solos y buscan vivir en un mundo estático en el que nada cambie.

Jean-Claude Maleval, en su texto “¿Por qué la hipótesis de una estructura autística?” [1] indica que tanto en Bleuler como en Kanner se acentúa el encierro como una característica del autismo. Pero Kanner añade algo más: la inmutabilidad, *sameness*, que no existía en Bleuler, que expresa la necesidad de mantener un orden rígido, sin que nada cambie, como una modalidad de defensa contra la angustia.



De esta manera, por ejemplo, el mundo de seguridad evocado por Donna Williams mantiene un orden frente al mundo amenazante experimentado como caótico e intrusivo, como así también Temple Grandin testimonia de la necesidad de un orden fijo en el autismo.

Si bien los *Manuales Diagnósticos* no enfatizan la inmutabilidad, Maleval considera que es una de las contribuciones más importantes de Kanner y que resulta esencial para realizar un diagnóstico diferencial con la psicosis. La soledad, en cambio, no es tan radical como se la puede suponer puesto que un tercio de los niños están consagrados a comportamientos de aproximación al otro.

La inmutabilidad es retomada por Eric Laurent en el baño del lenguaje en el autismo a partir de la iteración del Uno de la letra frente al “ruido de la lengua” [2].

Ahora bien, se puede afirmar que existe en los niños autistas un “lazo sutil” en la relación con el otro que posibilita un trabajo analítico, de modo tal de desplazar el muro invisible del encapsulamiento autista, que hace que no queden totalmente a solas [3]. Por otra parte, la iteración de los intereses específicos constituye la base de la invención del sujeto autista.

¿Qué lugar dar entonces a la soledad y a la inmutabilidad en la dirección de la cura del niño autista?

NOTAS

1. J.-C. Maleval, “¿Por qué la hipótesis de una estructura autística?”, en *Estudios sobre el autismo II*, Colección Diva, Buenos Aires, 2015.
2. E. Laurent, “Los autismo en la actualidad”, en *Estudios sobre el autismo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2014; y “Variedades del baño de lenguaje en el autismo”, *Estudios sobre el autismo II*, *op. cit.*
3. S. Tendlarz, “El tratamiento psicoanalítico con niños autistas”, en *Estudios sobre el autismo II*, *op. cit.*

Hablar solo, en su radicalidad

Eugenia Serrano

“El inconsciente es que uno habla solo” [1]

La dirección de la cura de sujetos autistas me interroga desde el inicio de mi práctica. En los comienzos -capturada por su radical soledad- inhibía cualquier maniobra que creyera que pudiera molestarlos. Es

decir, casi todas; manteniendo una distancia que nos protegía de la contingencia del encuentro.

Será por eso que me vi conmovida por la invitación[2] de J.-A. Miller a preguntarnos por el deseo del analista en la época del “desorden de lo real” y su señalamiento de una clínica centrada “sobre el desmontaje de la defensa”



Dos preguntas me acompañan desde entonces. Por un lado, cómo arribar a una noción de defensa que se sostenga en la ética del psicoanálisis de la orientación lacaniana para el autismo; y por otro, de qué manera puede la práctica clínica con estos sujetos, servirse de la noción de “forzamiento” [3].

En su primer seminario, Lacan distingue dos modos de maniobrar sobre la defensa que reparte entre Anna Freud y Melanie Klein[4]. Mientras que la primera permanece en el eje de la interpretación dual de la defensa, de la que es necesario abstenerse; la segunda -sin saberlo- introduce un elemento que establece la diferencia. El ejemplo es Dick y allí, Lacan, no duda en situar la brutalidad de la interpretación kleiniana. “Intrusión”, “injerto brutal”, son las expresiones que utiliza. Lo que Lacan destaca es que Klein le habla a alguien que parece no querer nada de ella. “Con ese instinto de bruto -dice Lacan- se atreve a hablarle” [5], es el discurso lo que ella “injerta brutalmente” [6].

En la misma clase en la que J.-A. Miller[7] le rinde homenaje a los Lefort, retoma la noción de Lacan de “perturbación de la defensa”. Señalará allí que éste “se habla solo” se encuentra en consonancia con el autismo tal y como fue concebido por los Lefort[8]. Por otra parte sostendrá con Lacan que es el forzamiento lo que conmueve el autismo que define a todo *parletre* y que, en el mismo movimiento, hace existir al psicoanálisis. ¿Esto alcanza al autismo como entidad clínica? Me atrevo a sostener que sí, que se trata de eso cada vez. El intento de “crear las condiciones” [9] -con discreta “brutalidad”- para que algo del orden de un encuentro se produzca.

NOTAS

1. Lacan, J.: *Seminario 24*, traducción S. Sherar, R. E. Rodríguez Ponte, Inédito, p. 22
2. Miller, J-A: *Lo real en el siglo XXI*, en <http://wapol.org/es>, Buenos Aires, 2012
3. Op. cit, p. 56
4. Lacan, J.: *El Seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 103
5. Ibid, p. 114
6. Ibid, p. 137
7. Miller, J-A: *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.118
8. Ibid, p. 119

9. etomo una propuesta de R. Mandil escuchada en la Mesa Plenaria *El decir del analista Lo real de su acto*, Congreso AMP, Francia, 2014

Boletines

Boletín # 24 - 22 de octubre de 2015

"Podría estar más sola sin mi soledad"

Emily Dickinson

A dos voces llegan nuestros colegas de Brasil, para transmitirnos lo que piensan del tema al que convocan nuestras Jornadas.

Ana Lúcia nos recordará -con Lacan- que la mujer hace de la soledad su partenaire, para luego desplegar ese concepto en un testimonio que narra, brevemente, su propia manera de experimentarla.

Ram nos propondrá elevarla a través del análisis a "una soledad digna de lo real que está en juego en la vida de alguien" y cómo se llegó a eso en su caso.

Escuchemos a quienes han sabido dar cuenta de llevar un análisis hasta sus confines y qué han logrado encontrar respecto de sus soledades.

Celeste Viñal

Videos

<https://www.youtube.com/watch?v=LeOICqCrLK4>

<https://www.youtube.com/watch?v=WfOisKOvjb8>

Boletines

Boletín # 25 - 29 de octubre de 2015

Presentamos hoy la contribución de Graciela Brodsky a nuestro tema. Y es un placer poder hacerlo.

Su texto recorre la llamada soltería para ubicar su revés.

Parte del registro estadístico de la "gente sola" en esta época, para dirigirse a interrogar la soltería como síntoma contemporáneo. No tan ligado a una elección ética como a una elección forzada, estar suelto nos muestra un lazo de naturaleza diversa.

Si "la soltería contemporánea es la del desencuentro", podrán leer en el recorrido de su texto la apuesta que implica un psicoanálisis, donde alguien se dirige a un analista creyendo que un encuentro es posible. Y a partir de ese lazo se irán revelando los verdaderos partenaires del sujeto, a los que permanece atado desde siempre.

Se destaca la transmisión que más allá de la soledad del acto analítico, no es bueno que el analista cor-teje a la soledad fuera del consultorio.

Razón de peso, al lado del gusto, para presentar hoy este texto.

El que escribe, como aquel que lee, no está solo.

Que lo disfruten!

María Eugenia Cora



El revés de la soltería

Graciela Brodsky

Según parece -al menos es lo que revelan las estadísticas-, el número de gente sola aumenta año tras año en las grandes ciudades. ¿Qué se toma en cuenta para estas estadísticas? Parece que no se consideran las parejas homosexuales, ni los escuadrones masculinos que pueblan los mediodías porteños, ni las mujeres solas que llenan la matinée de los cines, ni las rondas unisex que deambulan en la madrugada. No. Los números se refieren a la falta de pareja heterosexual. Ahora bien, antes de avanzar ninguna hipótesis, hay que rendirse ante el hecho de que la cantidad de nacimientos y muertes mantiene, no se sabe por qué salomónico designio, un equilibrio entre hombres y mujeres a pesar de las guerras y las hambrunas. En consecuencia, y a pesar de las variadas subjetividades, nada hace pensar que la creciente soltería tenga que ver con algún desastre genético o geopolítico.

Pero, aclaremos rápidamente que si bien es cierto que no se trata de una elección forzada, también es cierto que la soltería que inquieta como síntoma contemporáneo no corresponde a una elección ética. El soltero de hoy en día no es un dandy, ni un snob, ni un cínico (en el sentido en que lo era Diógenes, masturbándose en su tonel a la vista de todos), ni un asceta. No es un célibe en lo que esto implica de renuncia (el celibato impuesto por la iglesia al clero, por ejemplo). Tampoco es la soltera de García Lorca, esa soltería femenina porfiada, que hace de la falta virtud.

Se entiende que cuando hablamos de solteros no nos referimos a un estado civil (si bien esto no es indiferente). En castellano el soltero es, como su nombre lo indica, el que esta suelto, y se aplica tanto a los hombres como a las mujeres o a las bestias. Me gusta mucho cuando el diccionario da, como ejemplo: Esos bueyes están solteros, porque permite comprender fácilmente que lo contrario no sería que estuvieran casados. Se entiende así que el revés de la soltería no es ningún pacto simbólico sino un lazo cuya naturaleza diversa trataremos de precisar.

La soltería contemporánea es, más bien, la del desencuentro. Al menos esa es la que llega a los consultorios de los analistas. Y es que aunque el psicoanálisis puede demostrar que la proliferación de los productos de la ciencia favorece el goce autista, y que cada vez es más fácil satisfacer la pulsión sin tener que pasar por el partenaire sexual, lo cierto es que quien ha encontrado una suplencia tan lograda de la relación sexual inexistente no recurre, habitualmente, al consultorio del analista. Es la dura experiencia de los analistas con los verdaderos toxicómanos, por ejemplo. Cuando los hilos del lazo social se aflojan, también se aflojan los lazos con el psicoanálisis.

Para dirigirse al analista, la ética del soltero, la del que toma al pie de la letra la falta de relación con el Otro no sirve. Para dirigirse al analista hay que creer que el encuentro con el Otro es posible, y hay que suponer que cuando no se produce o bien es por culpa del sujeto o bien por la falla del Otro. En una palabra, para dirigirse al analista hay que ser incauto. Y no se trata de ninguna clase de bobería, sino de la posición ética que Lacan recomienda -opuesta a la del cínico-, y única acorde con el discurso del analista.

El soltero en análisis es un sujeto que ya ha condescendido el Otro. El análisis, una vez puesto a andar, le revelará poco a poco al incauto sus verdaderos partenaires, aquellos con los que el sujeto, sin saberlo, está casado desde siempre. Sus rostros son familiares; el psicoanálisis los ha ido poniendo al descubierto

desde sus inicios y cada uno de ellos ha marcado una época de la construcción de la teoría psicoanalítica.

Primero, el partenaire prohibido, el partenaire del Edipo que regula, para cada sexo, las condiciones de la elección amorosa. Por ejemplo, el amor al padre que en algunas mujeres entorpece el encuentro de un relevo que esté a la altura de ese al que no se termina de renunciar. Pero también sabemos que más allá del padre está la madre como partenaire, a punto tal que Freud no deja de señalar, en una observación magistral que, finalmente, un marido resulta ser para una mujer un sucedáneo de su madre al que le dirige los mismos reclamos que le dirigía a ella. La madre, por supuesto, es también el partenaire del hombre y la que está en el corazón de su degradación de la vida erótica: demasiado cerca condena a la impotencia, demasiado lejos elimina la corriente tierna de la vida amorosa.



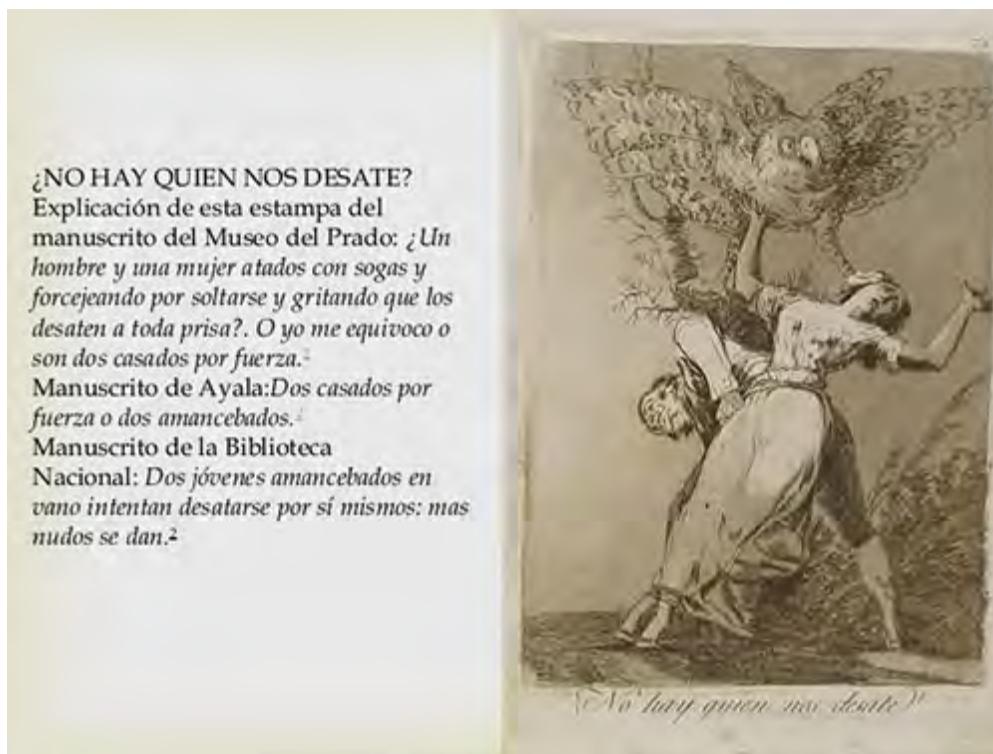
Segundo, el partenaire sexual, el que está al alcance de la mano, el compañero inseparable, siempre a punto de ser perdido pero siempre puesto en juego en el encuentro de los cuerpos. El compañero con el que el sujeto hace uno, el compañero calculable, el compañero ideal: el falo. El falo, se sabe, es el partenaire por excelencia del hombre, el que lo condena a ser siempre un soltero del Otro sexo, a prepararse solo el chocolate, como en el Gran vidrio de Duchamp. Soltero del Otro sexo pero casado con el órgano, el hombre siempre opta, conservadoramente, a su favor.

Pero no hay que pensar que el falo es sólo partenaire del hombre. Lo es también de la mujer cuando está en juego su goce sexual. Y si se trata del goce que le es propio, el propiamente femenino, no es sin el hombre que ella puede sentir, en su propio cuerpo, que hay un goce que no se empareja con el de él y que la deja sola.

Tercero, el partenaire del deseo, el partenaire objeto que acompaña al sujeto en sus fantasías, el que recorta, para el hombre, el cuerpo de una mujer, el partenaire fetiche, pero también el partenaire que lo convierte en padre, no en el padre que encarnaría la ley sino en un padre que hace de una mujer el objeto que causa de su deseo. Ese mismo deseo que para una mujer suele depender de las palabras justas, las de amor o las de injuria, que resuenan con sus propias fantasías.

Cuarto, el partenaire necesario, el que no cesa, el que no cesará. No encuentro mejor ilustración que la que dio Goya en uno de esos grabados de sátira irónica a la sociedad de su época que conocemos bajo el nombre de Caprichos. El que lleva el número 54 muestra a un hombre y una mujer amarrados por una gruesa cuerda mientras una enorme lechuza con gafas monta guardia. No pueden soltarse por sus propios medios. ¿No hay quien nos desate? reza el título elegido por el propio Goya, y agrega a modo de observación: Un hombre y una mujer atados por sogas forcejeando por soltarse y gritando que los desaten a toda prisa. O yo me equivoco o son dos casados por fuerza. Tradicionalmente ha sido considerado como una velada protesta contra la prohibición del divorcio por parte de la iglesia. Es probable. Pero la ley de

divorcio no aliviaría a esa pareja, aunque si tornaría más enigmática la naturaleza de la cuerda.



Se ve que éste no es el partenaire que consuela, como el de las fantasías. Llamémoslo por su nombre: es el partenaire síntoma, nuestro compañero, ese que padecemos: la pareja insoportable, el cuerpo que no nos responde, los pensamientos que no nos abandonan, el mundo que nos atemoriza, los otros que nos acechan.

Lo que el psicoanálisis nos enseña es que si el síntoma es un partenaire necesario, es porque viene al lugar de un partenaire imposible, el que haría de dos, uno. Ni media naranja, ni Yin y Yan, ni comunión posible entre los sexos. Esa es la lección que Freud nos legó y que no deja de verificarse cada vez que un psicoanalista escucha la demanda que se le dirige.

Sólo el amor -contingente, caprichoso, azaroso, hecho de encuentros fortuitos y de desencuentros necesarios- hace olvidar eso que no anda entre los sexos. ¡No podemos menos que rendirle homenaje! En especial porque sin el amor no habría psicoanálisis. Lo llamamos "amor de transferencia".

Los psicoanalistas nos hemos llenado la boca con la soledad, sin duda con las mejores razones porque es lo que nuestra experiencia nos entrega: una soltería que no es ni una elección forzada ni una elección ética sino la presunta soltería del neurótico y esa soltería real, la soltería que podríamos llamar original, que es consecuencia de la inexistencia de una común medida entre los sexos. Sin embargo, un análisis no produce ni solteros ni místicos. Un análisis no da nacimiento a un sujeto libre, porque al sujeto libre es el que llena los manicomios. Y aunque es verdad que el analista está solo en su acto, no es bueno que corteje a la soledad cuando está fuera del consultorio.

Por eso, para juntarnos, creamos instituciones y escuelas. Y a veces escribimos, para convocar lectores. Y cada tanto organizamos congresos, jornadas, coloquios, para atraer a un público que, por unos días,

nos hace de partenaire y nos recuerda que, pese a todo, los buenos encuentros son posibles.

Boletines

Boletín # 26 - 04 de noviembre de 2015

Los videos de Malu han captado el tema de nuestras jornadas pero a la vez nos han permitido transmitir que no sabíamos que queríamos.

No se pierdan este último que insiste con imágenes que hablan de nuestro solos y solas.

Luis Tudanca

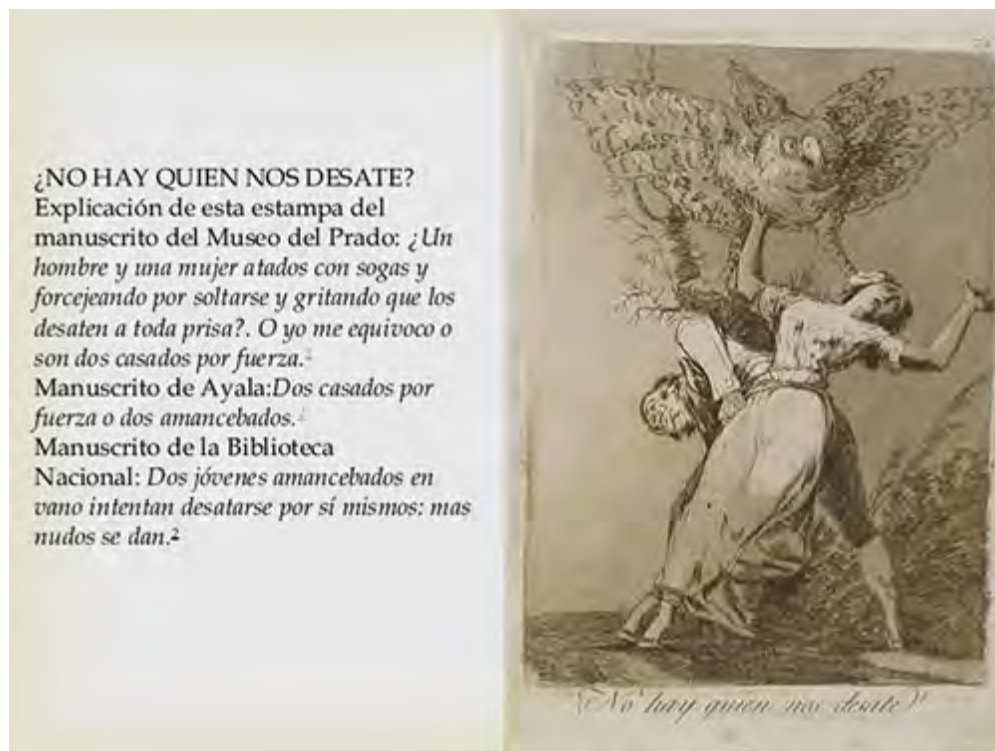
Boletines

Boletín # 27 - 11 de noviembre de 2015

El grabado de Goya comentado por Graciela Brodsky en su texto del último boletín de nuestras jornadas, ironiza e ilustra de qué manera el discurso se las arreglaba frente al imposible de la relación sexual: cuerdas que atenazan de manera asfixiante.

El sueño de una rebelión frente a la tiranía que obligaba a hombres y mujeres a un lazo establecido por el orden y las costumbres, no tuvo por consecuencia un despertar que desatase al parlete de su malestar. Por el contrario, es con esa misma materia que lo ata -aquello más propio de sí que fija la pulsión- que Carmen Gonzales Taboas propondrá, a partir de las resonancias de aquel mismo texto, una posición en dirección a una responsabilidad por el goce que habilite un "amor menos tonto, un amor más real aligerado de sus sueños de eternidad" como la vía analítica a contraponer a una "soltería real" (Brodsky). Esa soltería de la que tanto hablaremos en las jornadas.

Gustavo Slatopolsky



...Y AGREGÓ FRANCISCO DE GOYA: "NUDOS HAY"

Carmen González Táboas

En "El revés de la soltería", -preciso y precioso trabajo en el Boletín n° 25-, Graciela Brodsky comentaba el *Capricho* n° 54 de Goya (Museo del Prado). La Dirección de las Jornadas tuvo el gusto de mostrarlo con las diferentes inscripciones del propio Goya. Se ven "dos jóvenes amancebados" forcejeando para soltarse por sí mismos de la cuerda que los ata bajo los redondos ojos de una gran lechuza. Ellos gritan: "¿No hay quien nos desate?", a lo que Goya agrega: "Nudos hay"; por cierto, hay la *escritura* de Lacan, de los nudos triples del amor. Nudos de cuerpo, goce y lenguaje que hacen que haya inconsciente y que el amor haga resonar en los cuerpos ese saber.

Graciela Brodsky lee en el grabado de Goya al partenaire síntoma, "que no es el que consuela, como en las fantasías", sino "nuestro compañero, ese que padecemos, la pareja insoportable" de lo que nos perturba cada día. Freud sabía del irreductible malestar en la civilización, porque antes había escrito sus tres: "Inhibición, síntoma y angustia". La inhibición, dice Lacan, es el síntoma *en el museo*, y la angustia es el padecer de un deseo mudo que no se reconoce como tal. Ni una ni el otro tendrán otra vía que el amor de transferencia. La angustia es puro sinsentido a menos que un sentido le venga del síntoma, que llama al inconsciente como saber interpretable. La práctica lacaniana no rechaza ese saber-, pero lleva más lejos. Va hacia el nudo que el *parlêtre* es en tanto experiencia de goce, acontecimiento de cuerpo, allí donde "la interpretación como perturbación exige ser investida por el analista". Al pez de la angustia no se lo atrapa con los medios del significante en la palabra; el incauto del inconsciente (el analizante) bordea lo que solo se atrapa en los bordes, en los frunces, en los pliegues, donde no cesa de no escribirse lo real de una experiencia de goce en la que anidan las paradojas del sexo y del amor.

En *Los no incautos yerran*, el Seminario XXI, Lacan dice, "no alcanzaremos la menor comprensión del nudo si no vemos a los cuerpos bañados en las tres dimensiones, imaginaria, simbólica, real". Hablamos del goce, eso que *a uno* le pasa *por el cuerpo*. Hay un buen gozar de las buenas cosas, entre las que se cuenta el sexo, que así sea y ojalá, porque el tropiezo más nimio puede malograr un encuentro sexual. ¿Por qué? Porque hay el goce del cuerpo desde que se entró al mundo. Fuimos afectados por algo "del orden" del lenguaje, un bullir en el cuerpo de esa lengua *materna* primera, que afectó, cosquilleó, acariicó, o tal vez golpeó, subyugó, rodeó, asfixió, rechazó un cuerpo inerte. Par a bien o para mal, ese goce de *lalengua* que estremece al cuerpo no cesará de palpar en el lenguaje, estará entre uno y su mundo, entre uno y su sexuación, producida en la travesía de una serie de impredecibles encuentros.



Hay los goces. Los no incautos del inconsciente se engañan; los desengañados por los desastres del amor, los solos y solas de las soledades contemporáneas, en vano sueñan. *Todo lo que no es el nudo se puede soñar*. Es preciso contar tres antes de llegar al dos. Es simple, estoy yo, estás tú, pero es imposible que seamos dos. Pues entre yo y lo insabido de mí está el nudo que soy y que dicta mi modo de gozar. Del mismo modo hay, entre tú y tú, el nudo inconsciente que te determina en el goce. Si hacemos entrar en la cuenta esa trama inconsciente no hay dos que valga. Entre tú y yo se abre el abismo de la no relación. Solo el amor suple, el amor que hace condescender el goce al deseo; *un amor menos tonto*, un amor más real aligerado de sus su eños de eternidad.

Cada vez que el amor sueña dos que son uno, pronto se presentará para cada uno lo que del otro no quería, y surgirá el odio inevitable y saludable que, como fue bien dicho, al menos rebaja el narcisismo. Y si de amor se trata, dice Lacan, el juego del amor no tiene reglas pero es mejor inventarlas cada día. En la *Carmen* de Bizet la gitana canta: "el amor es hijo de la bohemia y no se ata a ley alguna", casi una muerte anunciada. Del sueño despierto a los desastres del amor y de estos a las soledades desoladas de los solos y solas, no hay más que un paso.

Notas

1. Miller J.-A. *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 136.
2. Lacan, J. Seminario XXI, Los no incautos yerran, inédito, 20/11/1973.

Boletines

Boletín # 28 - 18 de noviembre de 2015

La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Yo la hice.

Marguerite Duras

Última entrega de esta serie de preciosas entrevistas, que llevan como rúbrica la pregunta ¿cómo te arreglás con la soledad? realizadas por Nora Cappelletti en San Pablo.

En esta oportunidad Marcus André Vieira y Marcelo Veras dan cuenta del lugar que puede tener la soledad en el curso de un análisis.

Marcelo Veras recorta una soledad repetida, que precisó ser trabajada y atravesada en análisis. Un “siempre solo”: cortocircuito al encuentro fundado en la referencia fantasmática a una mirada del Otro siempre presente.

Marcus André Vieira por su parte, transmite la experiencia del encuentro con una soledad inédita, que el análisis le hizo conocer. La soledad de la singularidad. Punto sin par pero no sin Otro, reencontrada cada vez en la contingencia, siempre viva, nunca en el mismo sitio.

¡No se lo pueden perder!

Cecilia Rubinetti

Videos:

<https://www.youtube.com/watch?v=5YfsoO63ax0>

<https://www.youtube.com/watch?v=SH71-oFn3sE>

Boletines

Boletín # 29 - 24 de noviembre de 2015

Ultima entrega.

Queridos colegas, con este #29 termina la serie de Boletines iniciada hace ya 6 meses!

Sin nostalgias, proponemos recibirlo -como cada vez- adicionado un mojón en el camino hacia las XXIV Jornadas Anuales de la EOL.

En esta oportunidad: un video, un poema y una invitación.

La Soledad, nuestro tema y una voz sola que hace resonar las variadas presentaciones del estar solo.

Mario Benedetti con sus razones, sus intentos de nombrar, sobre un real que anima la vida.

“Esa Felicidad con mayúsculas no existe...” eco de la inexistencia de la relación entre los sexos, “esa sola manera de estar solo”.

Y dibuja una pregunta: “más allá de la soledad... ¿Qué vendrá después de la soledad?”.

Agradecemos especialmente a Lorena Buchner, colaboradora de nuestras Jornadas, quién tuvo a su cargo la realización y edición de gran parte de los videos y materiales audiovisuales que nos acompañarán esos dos días.

Este, también es de su cosecha.

Ahora, es tiempo de descuento... ¡En tan sólo unos días compartiremos las XXIV Jornadas Anuales de la EOL!

Ultima entrega. ¿Qué vendrá después?...

¡¡¡A descubrirlo!!!

¡¡¡Quedan todos invitados!!!

¡¡¡Hasta el sábado!!!

María Eugenia Cora

Video: https://vimeo.com/136262043?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=40667119

Boletines

Boletín # 30 - 15 de diciembre de 2015

Queridos colegas,

Les agradecemos todos los mensajes que nos han hecho llegar luego de la realización de las XXIV Jornadas Anuales de la EOL.

Una alegría saber que fueron dos días que se disfrutaron tanto como los meses previos de preparación.

Agradecemos también la enorme confianza a Silvia Baudini, al Directorio, a Silvia Salman y al Consejo.

Y a pedido de muchos de ustedes, enviamos dos últimos videos!

Video Ganadores del concurso!

https://www.youtube.com/watch?v=p-dDaGm1TEc&feature=emb_imp_woyt

Presentación de Comisión Organizadora!

https://www.youtube.com/watch?v=7s1C_mTzofl

Muchas gracias por su participación!!

Hasta pronto!!

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 28/11 – 9 a 10.30 hs.

Mesa A / Los Lagos
Soledad y fin de análisis

La soledad del analista y la escuela / **Graciela Giraldi**

Artistas de la soledad / **Esteban Pikiewicz**

La soledad del analista en las nuevas presentaciones clínicas / **Andrea Cucagna**

Coordina: Marisa Morao

Mesa B / Los bosques
Soledades

La soledad... o la pareja! / **Roberto Ileyassoff**

Medianoche de amor / **Paula Rodríguez**

Acquarone

Soy sola / **Mónica Gurevicz**

Coordina: Diana Paulozky

Mesa C / Panamericano S
La soledad y la pareja

Separación / **Miguel Furman**

El partenaire desolada / **Graciela Rodríguez de Milano**

La soledad como partenaire / **Violeta Paolini**

Coordina: Inés Sotelo

Mesa D / Mocoetá
El Otro que no existe y el final del análisis

Un nuevo partenaire / **Nieves Soria**

"A solas" y transferencia / **Ruth Gorenberg**

No tan solos / **Marisa Moretto**

Coordina: Gustavo Stiglitz

Mesa E / Uruguay
Soledad de un hombre, soledad femenina

Hombres sin mujeres / **Gabriela Basz**

El autorretrato: variables del estilo en la letra e imagen / **Carlos Gustavo Motta**

Preciosa soledad / **Graciela Allende**

Coordina: Ennia Favret

Mesa F / Buenos Aires
Gadgets

De la compañía solitaria del gadget a la soledad / **Christian Ríos**

¿Tinder es el nuevo Galán? / **Betty Nagorny**

De la desolación al lazo / **Gabriel Racki**

Coordina: Carlos Dante García

Mesa G / Río Paraná I **Entre la soledad y el temor de ser abandonada**

Esa soledad / **Elena Nicoletti**

El temor al desamor / **Stella Palma**

Un incurable y los lazos / **Marta Peña**

Coordina: Alejandro Daumas

Mesa H / Río Paraná II
Globalización y segregación

La soledad hoy / **Marcela Ramos**

Segregación y soledades / **Giséle Ringuelet**

Con solo hacer click / **Silvia Salvarezza**

Coordina: Graciela Esperanza

Sábado 28/11 (cont.) – 10.30 a 11.30 hs.

Mesa A / Los Lagos Del tinder y de la perversión

Hombres y mujeres enredados / **Graciela Schnitzer**

Mut / **Oswaldo Delgado**

Coordina: **Mauricio Tarrab**

Mesa E / Uruguay Transferencia

Soledad y cortes en el cuerpo / **Silvia Ons**

No es bueno que el hombre esté solo / **Néstor Yelatti**

Coordina: **Hilda Vittar**

Mesa B / Los bosques La soledad del acto analítico

Escrituras sin aislamiento / **Cristina Martínez de Bocca**

El simulador / **Angélica Marchesini**

Coordina: **Fabián Naparstek**

Mesa F / Buenos Aires Del Uno y del Ya-nadie

Ya nadie o el redondel quemado en la cabeza.

Sobre la radical soledad del final de análisis /

Carlos Rossi

Pequeño tratado sobre la soledad / **Manuel Zlotnik**

Coordina: **Gabriela Camaly**

Mesa C / Panamericano S La madre, la mujer, lo femenino

El silencio y la soledad del goce femenino / **Luis Salamone**

Un real que perfora la pantalla / **Patricia Tassara**

Coordina: **Graciela Brodsky**

Mesa G / Río Paraná I ¿Psicosis sin desencadenamiento?

Un tratamiento posible de la soledad / **Adriana Testa**

Contra el ideal de no soledad / **Gerardo Arenas**

Coordina: **Ana Simonetti**

Mesa D / Mocoletá Soledad y psicosis

Las soledades de Rousseau / **Patricia Moraga**

Un tratamiento de la soledad / **Inés Ramírez**

Coordina: **Luis Erneta**

Mesa H / Río Paraná II **Autismo, la inmutabilidad y el pensar en imágenes**

Autismo: a solas, con otros / **Silvia Tendlarz**

La soledad en el autismo / **Daniela Teggi**

Coordina: **Marcela Errecondo**

Mesa I / Guayquiraró Amor y sexuación en la época

Soledad/es / **Paola Cornú**

De la soledad al exilio / **Nora Cappelletti**

Coordina: **Cecilia Rubinetti**

Sábado 28/11 (cont.) – 11.30 a 12.30 hs.

Mesa A / Los Lagos De Hamlet a la hiperconectividad

Hamlet solo / **Adriana Dirzieh**
Adolescentes solos del Otro / **Virginia Notenson**
Coordina: **Diana Wolodarsky**

Mesa E / Uruguay Del desecho y de las obsesiones

Yo no estoy sola, estoy con mis obsesiones / **María Teresa Pérez**
Un oscuro partenaire / **Marisa Chamizo**
Coordina: **Alejandra Glaze**

Mesa B / Los bosques El autismo y su clínica

Hablar con la máquina-hablar con el cuerpo /
Liliana Cazenave
Hablar solo, en su radicalidad / **Eugenia Serrano**
Coordina: **Ana Ruth Najles**

Mesa F / Buenos Aires La soledad como estilo de vida

Una soledad bien sola / **Andrea Brunstein**
Pequeño inventario de una soledad soportable /
Verónica Carbone
Coordina: **Ernesto Derezensky**

Mesa C / Panamericano S Goces

La representación de lo real / **Jorge Agüero**
Estar a la altura de las circunstancias / **Susana Tillet**
Coordina: **Graciela Ruiz**

Mesa G / Río Paraná I **Del fantasma sádico y de la humillación y el dominio**

Un hombre solo y su adicción a la coca / **Ernesto Sinatra**
Un adicto al porno. Consideraciones sobre la clínica actual de la masculinidad / **Jorge Assef**
Coordina: **Jorge Chamorro**

Mesa D / Mocoetá La rara y la de la excepción

María tristeza / **Verónica Berenstein**
H-ayy... Soledad!!! / **Andrea Berger**
Coordina: **Dudy Bleger**

Mesa H / Río Paraná II Solos y solas: el objeto "a"

De soluciones y apuestas / **Aída Carrino**
De las soledades en la época: despistados /
Antonia Caparroz
Coordina: **Adriana Laión**

Mesa I / Guayquiraró Soledad - Síntoma

No tengo más changüí / **Claudia Pollak**
La ética del bien decir y sus consecuencias en la formación / **Luciana Rolando**
Coordina: **Eduardo Benito**

Sábado 28/11 (cont.) – 12.30 a 13.30 hs.

Mesa A / Los Lagos La adicción y la pantalla

Distanciarse de la pesadilla / **Nicolás Bousoño**
Hijos de una lengua sin volumen / **Mirta Berkoff**
Coordina: **Nora Silvestri**

Mesa E / Uruguay Invenciones

A solas con el goce / **Marcelo González Imaz**
Secuestrados por la dictadura militar: invenciones
y lazo analítico / **Haydée Iglesias**
Coordina: **Sohar Marcelo Ruiz**

Mesa B / Los bosques Del miedo a quedarse sola y de la soledad estructural

Chupada hasta caer / **Celina Camps**
De niña a mujer. ¿Qué pareja para hacer pareja? /
Andrea Blasco
Coordina: **Leonardo Gorostiza**

Mesa F / Buenos Aires Anudamientos

Que solo yo te baste / **Claudia Lázaro**
El flotamiento perpetuo de P. / **Florencia Esteban**
Coordina: **Claudio Godoy**

Mesa C / Panamericano S La soledad en la lengua y un goce solitario

El goce del idiota / **José Vidal**
Hablar es acostarse con el silencio / **Sergio Zabalza**
Coordina: **Mario Goldenberg**

Mesa G / Río Paraná I Desenganches y psicosis ordinaria

Una anormalidad normal o la loca de los gatos /
Esteban Klainer
La generación de la carne / **Lorene Congrains**
Coordina: **Eduardo Suárez**

Mesa D / Mocoetá Un goce solitario

La consistencia de la droga / **Claudio Spivak**
Horror al saber y deseo del analista / **María
Alejandra Gorriz**
Coordina: **Pablo Russo**

Mesa H / Río Paraná II Maneras de habitar la soledad

La única, la sola / **Irene Kuperwajs**
Escribir la soledad / **Ivana Bristiel**
Coordina: **María Laura Errecarte**

13.30 a 15.00 hs. / INTERVALO

Sábado 28/11 (cont.) – 15.00 a 16.30 hs.

Mesa A / Los Lagos Dificultades en el lazo

Dimensión lacaniana de la soledad / **Silvia Perassi**
Una letra compañera / **Norah Pérez**
La brújula / **Marcela Ruda**
Coordina: **Kitty Guerberof**

Mesa E / Uruguay El autismo y la psicosis

El lazo y la imagen en el autismo:
Temple Grandin / **Patricio Álvarez**
El nuevo partenaire de ese sujeto / **Diego Villaverde**
Una soledad que tranquiliza / **Roxana Cozza**
Coordina: **José Lachevsky**

Mesa B / Los bosques Maneras de habitar la soledad

Un lugar: "tres sitios" universos únicos que habitan una soledad compartida / **Sandra Petracci**
El que se hace la leche solo / **Ana Laura Piovano**
La ablación del Otro / **Silvia Szwarc**
Coordina: **Roxana Chiatti**

Mesa F / Buenos Aires Bordear la locura

Declinaciones de la soledad en un análisis / **Paula Szabo**
La soledad de Penélope / **Paula Vallejos**
Sola, no más / **Silvia Vogel**
Coordina: **Estela Carrera**

Mesa C / Panamericano S El cuerpo en la esquizofrenia

Estiramiento de la piel / **Mario Korman**
A solas con el cuerpo / **Rosana Salvatori**
Un cuerpo en fuga / **María Cristina Virgilio**
Coordina: **Vera Goralí**

Mesa G / Río Paraná I Del detalle a la invención

El Uno solo / **Esteban Stringa**
Estándares y detalles: una cuestión de posición / **Laura Valcarce**
Del goce solitario al lazo del deseo / **Ludmila Malischevski**
Coordina: **Graciela Musachi**

Mesa D / Mocoletá Soledad y real

Hacia una soledad productiva / **Graciela Martínez**
La común soledad del Otro / **Germán Schwindt**
La invención de la soledad / **Adrián Scheinkestel**
Coordina: **Marita Salgado**

Mesa H / Río Paraná II Realidades virtuales

El duelo y la época / **Déborah Fleischer**
Solo... / **Rosa Apartin**
El amor cortés 4 G / **Gerardo Battista**
Coordina: **Fernando Mó**

Sábado 28/11 (cont.) – 16.30 a 17.30 hs.

Mesa A / Los Lagos Soledades de la época

La soledad de Luis / **Marcela Molinari**
La ruptura con el Otro y su incidencia en la
práctica adictiva / **Silvina Rago**
Coordina: **Florencia Dassen**

Mesa E / Uruguay Del goce femenino y del tratamiento de la soledad por la palabra

La soledad del gozo-ausencia / **Graciela Lucci**
Impenetrable / **Lisa Erbin**
Coordina: **Virginia Thedy**

Mesa B / Los bosques Maneras de habitar la soledad

Una militante de la soltería / **Mariana Li Fraini**
Hombre: amar, o gozar en bruto? / **Graciela
Palazzolo**
Coordinador: **Roberto Bertholet**

Mesa F / Buenos Aires La época y sus soledades

Dos momentos de un tratamiento posible /
Graciela Chester
Solo con su objeto / **Karen Edelsztein**
Coordina: **Fernando Vitale**

Mesa C / Panamericano S Estabilizaciones y uso del semblante

Que dice y hace el Psicoanálisis / **Gabriela
Salomon**
Muñeca con vida propia / **Carla Castillo**
Coordina: **Azucena Zanón**

Mesa G / Río Paraná I La soledad del acto

Soledades / **Alma Pérez Abella**
Soledades y partenaires / **Débora Lazzeri**
Coordina: **Hector Tarditti**

Mesa D / Mocoetá La soledad como estilo de vida

Modalidades femeninas de la soledad / **Adela Fryd**
Vuelo nocturno / **Marcelo Marotta**
Coordina: **Silvia Salman**

Mesa H / Río Paraná II La escritura como tratamiento del goce

El arte de convertir elefantes en mosquitos:
Robert Walser y la más mínima ironía
sobre la soledad / **Gastón Cottino**
Aproximación a la soledad de J. J. Rousseau /
Elvira Dianno
Coordina: **Samuel Basz**

Sábado 28/11 (cont.) – 17.30 a 18.30 hs.

Mesa A / Los Lagos

Maneras de habitar la soledad

Soledad y pornografía en un caso de histeria masculina / **Juan Pablo Mollo**

La soledad del equivocado / **Alejandra Breglia**

Coordina: **María Leonor Solimano**

Mesa E / Uruguay

Trauma y fantasma

Lo que deja huella / **Débora Nitzcaner**

¿Por qué no responde? / **José Luis Tuñón**

Coordina: **Inés Contreras**

Mesa B / Los bosques

Anudamientos

Solo/a madre / **Silvia Chichilnitzky**

Solo de violín / **Cristina Coronel**

Coordina: **José Damiano**

Mesa F / Buenos Aires

Soledades

Teresa, una referencia queer en Lacan /

María Candela Méndez

Soledad de dos / **Ana Martha Maia**

Coordina: **Silvia Bermúdez**

Mesa C / Panamericano S

Actualidad, victimización

La soledad de Caín / **Oscar Zack**

Abordar el deseo / **Zulema Buendía**

Coordina: **Susana Amado**

Mesa G / Río Paraná I

De hombres y mujeres

Una violenta soledad / **Liliana Ávola**

La mujer hoy no es humana / **Norma Villella**

Coordina: **Fabián Schejtman**

Mesa D / Mocoetá

La soledad del acto

Entre soledad y creencia / **Daniel Millas**

Crónica de un niño solo / **Damasia Amadeo de Freda**

Coordina: **Gerardo Maeso**

Mesa H / Río Paraná II

Un cuerpo. Compañías

Un salto / **Pilar Ordoñez**

Mi mascota y yo / **Marta Pagano**

Coordina: **Jordan Gurgel**

P R O G R A M A P L E N A R I A S

Domingo 29/11 – Mañana

Salón Panamericano / Con retransmisión simultánea en salón Patagonia

9.00 hs. / PALABRAS DE APERTURA

Flory Kruger y Silvia Salman

9.15 a 10.30 hs. / MESA DEL PASE 1 / Variaciones y arreglos de la soledad en análisis

Gabriela Grinbaum, Beatriz Udenio, Luiz Fernando Carrijo da Cunha, Paula Kalfus
Coordina: Gabriela Dargenton

10.30 a 10.45 hs. / PRESENTACIÓN X CONGRESO DE LA AMP, 2016

Marcus André Vieira

10.45 a 11.00 hs. / PRESENTACIÓN DE LA REVISTA LACANIANA

Gabriela Grinbaum, Silvia Chichilnitzky, Laura Petrosino, Gabriel Racki, Marcela Ruda
y Mariela Yern

11.00 a 12.00 hs. / CONVERSACIÓN CON MARÍA: UNA MONJA DE CLAUSURA

Comentario: Miquel Bassols
Coordina: Luis Tudanca

12.00 a 12.30 hs. / SOLEDADES CONTEMPORÁNEAS

Entrevista a Maitena por Ricardo Seldes
Entrevista a Corina Marozof por Mónica Torres

12.30 a 14.30 hs. ALMUERZO

P R O G R A M A P L E N A R I A S

Domingo 29/11 – Tarde

Salón Panamericano / Con retransmisión simultánea en salón Patagonia

14.30 a 15.45 hs. / OTRAS SOLEDADES

Inés Hercovich: Construir soledad

Daniel Molina: Estamos condenados a no estar solos

Emiliano Chamorro: Efectos emergentes de acciones solitarias

Conversan con Miquel Bassols y Silvia Baudini

Coordinan: María Eugenia Cora y Celeste Viñal

15.45 a 17.00 hs. / MESA DEL PASE 2 / La soledad como partenaire

Debora Rabinovich, Kuky Mildiner, Cecilia Gasbarro, Marina Recalde

Coordina: Aníbal Leserre

17.15 hs. / PREMIO CONCURSO DE IMÁGENES

17.30 hs. / CIERRE MUSICAL